

**DINÁMICAS POLÍTICAS EN EL PACÍFICO SUR: EL PCN Y LAS
ACCIONES COLECTIVAS (1990-2000)**

MAIRA CECILIA PISCAL CUMBAL



Universidad
del Cauca

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
POPAYÁN
2016**

**DINÁMICAS POLÍTICAS EN EL PACÍFICO SUR: EL PCN Y LAS
ACCIONES COLECTIVAS (1990-2000)**

**DIRECTOR:
CARLOS ANDRÉS GONZÁLEZ
MAGISTER EN HISTORIA**

**MAIRA CECILIA PISCAL CUMBAL
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE
POLITÓLOGA**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
POPAYÁN
2016**

DEDICADO A:

Mi madre luz de mis ojos, Rosario Cumbal

Mi hermanito Javier Piscal

Mi querida familia Cumbal

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I:	
DINÁMICA POLÍTICA DEL PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS (PCN) EN TUMACO.	24
1. Surgimiento del PCN en Tumaco y Ley 70 de 1993	26
2. Expedición y divulgación de la Ley 70 de 1993	34
3. El territorio desde el Proceso de Comunidades Negras	37
4. Identidad cultural desde el Proceso de Comunidades Negras	44
CAPÍTULO II:	
ACCIÓN COLECTIVA EN EL PACÍFICO SUR	51
1. Comportamiento anual de la protesta las acciones colectivas	54
1.1. Subperíodo 1990-1993: Inicios de la acción colectiva	55
1.2. Subperíodo 1994-1997: Ascenso de acción colectiva	59
1.3. Subperíodo 1998-2000: Nuevo ascenso de la acción colectiva	63
2. Modalidades de las acciones colectivas 1990-2000	65
3. Motivos de las acciones colectivas 1990-2000	70
4. Protagonistas de las acciones colectivas 1990-2000	77
5. Adversarios de las acciones colectivas 1990-2000	81
6. Cobertura de las acciones colectivas 1990-2000	85
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	95

Listado de Gráficas

Gráfica 1.	
Comportamiento de las acciones colectivas en el Pacífico Sur. 1990-2000	54
Gráfica 2.	
Modalidades de las acciones colectivas en el Pacífico Sur. 1990-2000	66
Gráfica 3.	
Motivos de las acciones colectivas en el Pacífico Sur. 1990-2000	72
Gráfica 4.	
Protagonistas de las acciones colectivas en el Pacífico Sur. 1990-2000	78
Gráfica 5.	
Adversarios de las acciones colectivas en el Pacífico Sur. 1990-2000	82
Gráfica 6.	
Cobertura de las acciones colectivas en el Pacífico Sur. 1990-2000	85

INTRODUCCIÓN

En la parte sur de Colombia, encontramos una zona que como muchas otras con esfuerzo ha logrado constituirse y reconstruirse como “región”; en medio de la diversidad étnica, política y cultural estos campos han tratado con complejidad de unificarse trascendiendo la arena regional, nacional e internacional. Son muchos los procesos históricos que marcaron esta zona del Pacífico nariñense, comenzado por la llegada de los colonos en el siglo XV con la ambición de explorar la riqueza que encontraron en tierras americanas, el oro y la plata fueron los elementos de usufructo en las minas que se convirtieron en lugar de explotación, sepultura y esclavización, millones de hombres negros africanos llegaron a tierras colombianas a departamentos como Cauca (Popayán), Nariño (Barbacoas) Chocó, Antioquia, Bolívar, Valle del Cauca y la Costa Atlántica¹.

Este fue el inicio de lo que hoy confluye en la costa nariñense, el entramado de un sin número de acontecimientos que hacen parte de la configuración de un sujeto histórico y político y el espacio en el que desarrolla su vida. Tendríamos mucho que analizar y que contar, sin embargo, en este trabajo nos centramos en el estudio de dos puntos principales para comprender ciertas dinámicas que hacen parte del campo político, social y cultural de esta región del país, y que se desarrollan a lo largo de la década de los noventa del siglo XX; a su vez se debe tener en cuenta que gran parte de la investigación se desarrolla esencialmente en relación al municipio de Tumaco principal puerto pesquero del Pacífico sur, siendo este el más dinámico demográfica y económicamente.

En primera medida nos enfocamos en la experiencia organizativa del Proceso de Comunidades Negras (PCN), el cual surge del trabajo conjunto de organizaciones

¹ WABGOU, Maguemati. Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Bogotá, 2012. Pp. 54

de base y la comunidad en general del municipio de Tumaco, en el marco de la coyuntura política de los años noventa que permitió la visibilización del pueblo tumaqueño y a su paso la intervención en la vida política y cultural; el PCN como dinámica organizativa se enfoca en torno a la defensa de los derechos étnicos y territoriales, desde la perspectiva del respeto por la diferencia en una nación pluriétnica y multicultural, a partir del contexto de la época con la constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993. Además el análisis se complementa con la memoria histórica de los habitantes del municipio de Tumaco, quienes por medio de la entrevista semiestructurada, contaron desde su experiencia su participación activa en el PCN.

En una segunda parte del trabajo se quiso visibilizar las acciones colectivas que surgieron en el Pacífico Sur en la década de los noventa, siendo estas otra manera de incursionar en la dinámica política; las acciones dan cuenta del abandono y las problemáticas sociales a las que estuvo expuesta esta población; la mayoría se presentan por deficiencia en el servicio de energía, agua, vías públicas, en el campo de la salud y la educación, entre otros. Además, vemos como el sujeto político actúa dependiendo de su interés y el contexto, puesto que, aunque el sujeto es el mismo sus dinámicas cambian con facilidad de un campo a otro. Esta segunda y primera parte del trabajo tiene una relación directa con el campo electoral y político, sin embargo, esto no quiere decir que la intervención política de las comunidades del Pacífico Sur y especialmente de Tumaco se limita al campo electoral y de partidos².

Aunque no se tuvo interés en profundizar en el campo electoral y de partidos, puesto que no es nuestra línea de investigación, si fue necesario abordar elementos claves, para poder comprender dónde y cómo se forma ese sujeto político, y saber qué papel juega dentro de una u otra dinámica política; sin estudiar el campo

² HOFFMANN, Odile. "Identidades locales, identidades negras: la conformación del campo político en Tumaco (1950-1998)". En: M.Agier, M.Alvarez, O.Hoffmann, E.Restrepo. (Ed). Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN-IRD-UNIVALLE. Bogotá, 1999.

electoral, sería difícil interpretar por qué ese sujeto hace parte o actúa dentro del campo organizativo o las acciones colectivas.

La zona de estudio, el Pacífico Sur, posee una gran riqueza y potencial económico, ecológico, hídrico, marino y en general de flora y fauna, hacen parte municipios como Barbacoas, El Charco, Francisco Pizarro, La Tola, Magüí Payán, Mosquera, Olaya Herrera, Roberto Payán, Sta. Bárbara y Tumaco; municipios caracterizados por su gran diversidad étnica en su mayoría comunidades afrocolombianas e indígenas; en extensión el Pacífico sur corresponde al 52% del departamento de Nariño.

Los municipios se enfrentan a las mismas problemáticas sociales, el abandono estatal se refleja en deficiencias de servicios públicos y sociales como la salud y la educación, además la corrupción administrativa y el tradicionalismo político por años no ha permitido el buen uso de los recursos en favor de las comunidades, aspectos que se desprenden del manejo político que por décadas tuvieron en sus manos familias extranjeras y adineradas, que llegaron a la región para quedarse a explotar las riquezas naturales, y utilizar a sus gentes en favor de sus estrategias políticas. Por otro lado la incidencia de actores armados ilegales genera desplazamiento forzado, despojo de tierras, y narcotráfico por medio de áreas estratégicas que esta zona del Pacífico facilita por sus extensas selvas tropicales. Por otro lado, Tumaco se considera como el segundo municipio más grande a nivel nacional en cuanto a extensión territorial, y a su vez es el punto clave de interconexión con las regiones vecinas, al ser el principal puerto pesquero de la región. Claro está, que la importancia que llegó a tener este puerto se debe a la relación con los municipios de Barbacoas e Iscuandé, cuando en el periodo colonial el lavado de las arenas auríferas en estas tierras, centraron el poder económico y político de la elite blanca proveniente de Pasto, Quito y Popayán; así, Tumaco se inició como puerto de llegada de algunas mercaderías con destino a Barbacoas y

otras ciudades del interior, sin embargo, durante la mayor parte del siglo XIX, aún se mantenía bajo la influencia de Barbacoas³.

El poblamiento en la costa nariñense, estaba compuesta inicialmente por negros libres venideros de zonas mineras, incluso estos pobladores llegaron a la costa mucho antes de la Ley de abolición de la esclavitud, (el 1 de marzo de 1851 en la presidencia de José Hilario López se publicó la Ley de abolición de la esclavitud, la cual decreta la libertad de todos los esclavos existentes en la República de la Nueva Granada (Colombia)), los esclavizados que lograron la libertad llegaron a la zona costera del Pacífico, por lo cual es muy probable que algunos negros libres hayan visto en Tumaco un área propia para vivir, sin embargo, la mayoría de los pobladores negros llegaron después de la mitad del siglo XIX⁴.

En la década de los cuarenta de siglo XX Tumaco se consolida como centro económico y poblacional del Pacífico sur, por la extracción de tagua (marfil vegetal), semilla de palma que crecía de manera abundante en los alrededores del puerto y fue utilizada entre 1850 y 1940 para hacer botones en Europa y Estados Unidos; aunque la extracción y exportación de este producto generó muchas oportunidades para esclavizados que migraron de la zona minera y para el pequeño comerciante blanco, los recursos no fueron suficientes para generar un gran cambio urbano, la tagua no fue procesada localmente y la economía regional no se diversificó, por lo tanto su economía se enfatizó en la dependencia de un solo producto, lo que refleja una de las mayores contradicciones de los procesos de urbanización. Además, la economía en Tumaco estaba marcada por divisiones y tenciones raciales, mientras las personas negras conformaban la clase trabajadora y recogían las semillas de

³ RESTREPO, Eduardo. "Hacia la periodización de la historia de Tumaco". En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999. Pp. 55.

⁴WEST, Robert: The Pacific Lowlands of Colombia (1957). Citado en: RESTREPO, Eduardo. Hacia la periodización de la historia de Tumaco. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999. Pp. 57.

tagua, unos cuantos blancos manejaban la exportación disfrutando de sus ganancias⁵.

El caucho, así como el arroz y el cacao se introdujeron en la exportación y comercialización de la región, este último en la década de los treinta del siglo XX propició la apertura de fincas en áreas aledañas a Tumaco; en este mismo tiempo se comienza con la construcción del ferrocarril que buscaba establecer conexión entre la sierra y el puerto pesquero, lo que significó la consolidación del eje Pasto-Tumaco y la marginación de Barbacoas. El ferrocarril abrió nuevas expectativas en las nacientes elites locales y departamentales por el auge extractivo exportador de la época⁶.

Atraídos por el comercio durante este tiempo se consolidó una elite política y comercial, compuesta por extranjeros y la antigua élite blanca barbacoana, que al sentir el quiebre económico colonial de Iscuandé y Barbacoas se asentaron en el puerto de Tumaco; españoles, italianos, alemanes, franceses e ingleses llegaron a conformar una minoría de una ciudad blanca y letrada, ubicada en las mejores calles del puerto, y en edificios cómodos y elegantes; y por otro lado existía una mayoritaria población negra dedicada a las actividades agrícolas, pesqueras y de extracción forestal, con sus casas construidas en madera y techos de cinc o paja, y que rodeaban las periferias de la isla⁷.

La exportación y extracción maderera se da desde los años cuarenta hasta la década de los setenta; la madera reemplazó a la tagua convirtiéndose en el eje central de la dinámica política, económica y social de Tumaco, además que hizo florecer la explotación de mangle; el puerto fue el gran exportador del país de

⁵ LEAL, Claudia. Un puerto en la selva. Naturaleza y raza en la creación de la ciudad de Tumaco, 1860-1940. Historia crítica. Universidad de los Andes. Bogotá. P.p. 40. Disponible en: <http://goo.gl/CRxfPh>

⁶ RESTREPO, Eduardo. "Hacia la periodización de la historia de Tumaco". En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999. Pp. 63.

⁷ RESTREPO, Eduardo. "Hacia la periodización de la historia de Tumaco". En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999. Pp. 66.

madera aserrada y en bruto, Maderas y Chapas de Nariño, Wood Mosaic, Iberia, Exportadora Ltda., Madeco, Infoco, Exporin son algunas de las empresas que aún recuerda la memoria y la historia de Tumaco; el auge de la industria maderera culmina en la primera mitad de la década de los setenta⁸. Para la misma época se presentan dos hechos devastadores, el incendio de 1947 y el terremoto de 1979⁹.

Hacia los años ochenta y noventa la dinámica económica se centra en la agroindustria de la palma africana y extracción de camarón; las industrias de palma no se encuentran en la zona urbana de Tumaco, lo que generó un gran impacto sobre el área rural, debido al desplazamiento considerable de pobladores para poder instalar estas industrias, incluso muchos de los propietarios fueron obligados a vender o dejar por la fuerza sus tierras; la mayoría de las personas desplazadas llegaron a Tumaco y se asentaron en la zona periférica de la ciudad, de hecho, estas condiciones fueron los primeros inicios de procesos organizativos en torno al movimiento cívico que reclamaba mejoras en servicios públicos y básicos, así como el articulado de organismos artístico-culturales¹⁰.

También surgen asociaciones sindicales, gremiales y cooperativas; a su vez el proyecto modernizador y desarrollista de los años noventa enfocado en el Pacífico, y del cual participan las asociaciones, así como movimientos sociales, organizaciones de base y académicos, llega con nuevos discursos por sacar del “tercer mundo” al puerto de Tumaco, con planes de desarrollo, proyectos, programas, políticas institucionales, funcionarios del Estado, ONG. De esta manera, se comenzó a pensar la “ciudad” a través de políticas y lineamientos desde un escenario “planificado” y “moderno”; Plan Pacífico (1992) y Plan de desarrollo estratégico de Tumaco (1995-1997) fueron los primeros planes puestos en marcha,

⁸ Ibídem: Pp. 70

⁹ Para conocer más sobre estos dos acontecimientos ver: OVIEDO, Ricardo. Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico Sur. Universidad del Nariño. Departamento de Sociología. Pasto, 2009.

¹⁰ ARISTIZÁBAL, Margarita. “El festival del currulao”. En: Modernidad, identidad y desarrollo. María Sotomayor (Ed). ICAN. Bogotá, 1998.

y que quisieron moldear desde su perspectiva aspectos de vida de las comunidades asentadas, los proyectos de vivienda masivos (Instituto de Crédito Territorial, Proyecto La Ciudadela, Proyecto de Reorientación del Crecimiento Urbano de Tumaco) dejaron fuertes repercusiones demostrando que el “desarrollo” incide en ciertas dinámicas sociales que no son controlables principalmente en el plano cultural¹¹.

El campo político de la época, gira en torno a las afiliaciones “betista” o “anti-betista”, por el jefe político Samuel Alberto Escrucería Delgado (Beto grande) de corte liberal, quien manejó en su poder la política no solo de Tumaco sino del Pacífico nariñense desde los años sesenta; Escrucería era descendiente de la elite negociante de origen europeo que desde los años treinta se encargaron de la extracción y exportación comercial de la región, como se describe en apartados anteriores. Samuel Escrucería, le da un giro a la política, establece relaciones con políticos de varios municipios como Barbacoas, Salahonda, Mosquera, y con elites de Tumaco, en este último se hacen inversiones múltiples en caminos, escuelas, parques, calles; acciones que lo hacen ver como el “fundador” de la ciudad, el prestigio y la legitimidad que recibe por estas acciones se refleja en respeto y lo convierte en la autoridad, además que su estrategia carismática de llamar a todos por su nombre sea campesino o un negociante, y hacer favores por doquier, otorgar bienes, servicios y dinero se convirtió en el mejor mecanismo de comprar su respeto y asegurar votos a su favor en elecciones venideras¹².

Entre sus estrategias políticas, Escrucería, es el primero en reivindicar la “identidad tumaqueña”, sin distinción cultural o étnica; recordemos que el contexto histórico,

¹¹ ÁLVAREZ, Manuela. “La ciudad deseada: seducciones y artilugios del desarrollo”. En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999. Pp. 90.

¹² HOFFMANN, Odile. “Identidades locales, identidades negras: la conformación de campo político en Tumaco (1950-1998)”. En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999. Pp. 251.

político, cultural y económico en el que se construyó la ciudad de Tumaco hizo que las identidades y experiencias culturales estuvieran expuestas a redefiniciones y acomodamientos sobre todo para las comunidades negras rurales, que al ser mayoría en la región se vieron expuestas a procesos de modernización y movilidad. Un ejemplo claro de las identidades construidas son los llamados “aletosos”, un grupo de jóvenes de la parte urbana y periférica de Tumaco, que desde un discurso estigmatizante es una categoría social de clasificación, reduciendo la presencia de estos jóvenes a situaciones como descomposición familiar, pérdida de valores, pobreza, ignorancia y con predominio en poblaciones negras¹³.

El discurso de “identidad tumaqueña” de Escrucería y el clientelismo con que se manejó la vida social y cultural de la región, hizo que se conformaran sujetos políticos no definidos. En 1992 después de 30 años del imperio Betista, Escrucería muere en la cárcel de Miami después de haber sido condenado a cadena perpetua por nexos con el narcotráfico, sin embargo, la herencia política la recoge su hijo Samuel Escrucería Manzi (Betico), a pesar que terminó como prófugo de la justicia colombiana y condenado en 1998 por fraude de la Caja Agraria de Tumaco en 1978, regresa a la política en las elecciones de Tumaco de 1997, y logra un apoyo de la población considerable, aunque no ganó, logró constituir un “imperio” y capital político con la participación de toda la familia Escrucería. Desde la década de los noventa, con la muerte de Beto grande la caída del imperio es evidente, el inconformismo de la población por el abandono de la ciudad, movilizaciones permanentes y debilitamiento de las líneas clientelistas de Betico hizo que perdieran el control político regional¹⁴.

¹³ RESTREPO, Eduardo. “Aletosos: Identidades generacionales en Tumaco”. En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999. Pp. 177.

¹⁴ HOFFMANN, Odile. “Identidades locales, identidades negras: la conformación de campo político en Tumaco (1950-1998)”. En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999. Pp. 254.

A partir de 1988 con la elección popular de alcaldes, se posicionaron políticos de corte anti-betista, como Rosero, Nilo y Newton¹⁵, y por primera vez en 1992 se maneja la *identidad étnica* como argumento electoral, siendo elegido Teódulo Overman Quiñónez Angulo como primer alcalde negro de Tumaco. La política en Tumaco más que describirse bajo las dinámicas del clientelismo y la compra exacerbada de votos, fue un juego político de la dominación betista, que al final termina siendo una parte de la configuración política de la región, porque existen y surgen otras maneras de participación popular, como las acciones colectivas y organizaciones de base¹⁶.

Precisamente en medio de la participación popular, el PCN se configura como una dinámica organizativa fuerte que emerge mediante el discurso étnico-territorial en medio de la coyuntura de la nueva constitución de 1991. Sin profundizar en el tema, es preciso recordar la historia que ha marcado a las poblaciones negras desde tiempos de la colonización europea, la esclavización; la exclusión de la vida social, cultural, y política; en 1810 con la independencia de Colombia fueron consideradas como “inferiores” y tuvieron que enfrentar el proyecto civilizatorio de una nación moderna y mestiza; sin oportunidades en igualdad de condiciones para acceder a la educación superior; sin embargo, desde los años treinta del siglo xx el contexto socio político del proyecto de nación mestiza permite a las comunidades negras incursionar en la vida política y reinventar esa identidad negra que estuvo expuesta a muchos cambios culturales¹⁷.

¹⁵ Para un análisis detallado de dinámicas electorales ver: HELFRISH, Linda. Elecciones: entre gamonalismo y civismo. El caso de Tumaco en la costa pacífica. IEPRI. Bogotá, 1990.

¹⁶ HOFFMANN, Odile. “Identidades locales, identidades negras: la conformación de campo político en Tumaco (1950-1998)”. En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999. Pp. 257.

¹⁷ Para un análisis detallado de los procesos históricos de las comunidades negras ver: WABGOU, Maguemati. Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Bogotá, 2012.

En términos de Agudelo las poblaciones negras han sido parte de un doble mecanismo de inclusión y exclusión, por un parte, han sido tratados como ciudadanos indiferenciados al interior del conjunto de la sociedad después de la abolición de la esclavitud, y por otra son objeto de exclusión debido al racismo y la segregación presentes en las políticas estatales y en las múltiples prácticas socio-culturales de las poblaciones blancas y mestizas¹⁸.

En 1989 a nivel internacional, la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT adopta el Convenio N° 169 “sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes”, de forma tripartita (Gobiernos, organizaciones de empleadores y de trabajadores), en esta conferencia se observa la desigualdad de los derechos fundamentales entre las poblaciones negras e indígenas en comparación con el resto de la población, además era evidente la violación de sus valores, costumbres, perspectivas, y la discriminación laboral por origen étnico o racial; el convenio se cimentó en garantizar el respeto de los derechos fundamentales para los grupos en situación de desventaja y que exigen un tratamiento equitativo en las sociedades en que viven¹⁹.

El Estado colombiano ratificó este Convenio por medio de la Ley 21 de 1991; algunas de las obligaciones con las que se comprometen los gobiernos en el marco de este Convenio son: Desarrollar en conjunto con los pueblos interesados acciones con miras a proteger los derechos sociales, culturales y económicos propios de sus costumbres o tradiciones; garantizar el derecho de propiedad y posesión sobre sus tierras que tradicionalmente ocupan; respetar su cultura y valores espirituales en relación con sus tierras y territorios; reconocer las aspiraciones en asumir sus propias instituciones, formas de vida y su desarrollo económico, a mantener y

¹⁸ AGUDELO, Carlos Efrén. Política y Organización de poblaciones negras en Colombia. Cuadernos de Trabajo CIDSE, No.39, Univalle. Cali, 1999. Pp. 3-36

¹⁹ CONVENIO N° 169 SOBRE PUEBLOS INDÍGENAS Y TRIBALES EN PAÍSES INDEPENDIENTES 2a. Ed. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Lima: OIT, 2007. Pp. 9. Consultado el 11 de Julio de 2015 en: http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/libros/convenio_169_07.pdf

fortalecer sus identidades, lenguas y religiones dentro del marco de los Estados en que viven; garantizar la igualdad de los derechos y oportunidades que la legislación nacional otorga a los demás miembros de la población, consultar a los pueblos interesados al tomarse medidas legislativas o administrativas que pueda afectarles directamente, los pueblos interesados participaran en la formulación, aplicación y evaluación de los planes y programas de desarrollo nacional y regional susceptibles de afectarles directamente²⁰.

El convenio 169 de la OIT significó para el Estado colombiano una responsabilidad y obligación con la protección de las comunidades negras e indígenas en todos sus ámbitos; así, en la constituyente de 1991 se reconoce la diversidad cultural y étnica; además que se crea el Artículo Transitorio 55 por medio del cual el congreso debería expedir una ley que les reconozca a las comunidades negras las tierras baldías que han venido ocupando de acuerdo a sus prácticas tradicionales de producción, así como mecanismos para la protección de la identidad cultural y los derechos de estas comunidades, y para el fomento de su desarrollo económico y social; la construcción de esta ley sería previa participación de representantes elegidos por las comunidades involucradas²¹.

En el proceso constituyente de 1991 las comunidades negras no tuvieron una representación notoria y su proceso organizativo fue débil, es por ello que a través de las comunidades indígenas que tenían un proceso de organización mucho más consolidado, y que estaban en la discusión con el gobierno se pudo introducir el Artículo Transitorio 55 horas antes de aprobarse la nueva constitución, por medio de su representante Francisco Rojas Birry indígena embera originario del departamento del Chocó, quien se encargó de velar por los derechos de los

²⁰ HERREÑO HERNÁNDEZ, Ángel Libardo y Otros. Los derechos en la lucha contra la discriminación racial. Publicaciones ILSA. Bogotá, 2010. Pp. 66. Consultado el 11 de Junio de 2015 en: <http://ilsa.org.co:81/node/432>.

²¹ CONSTITUCIÓN DE 1991. Consultada el 6 de Mayo de 2014 en: <http://www.secretariassenado.gov.co/index.php/constitucion-politica>.

indígenas; así mismo debido a que en el departamento del Chocó la mayoría de la población es afrocolombiana Rojas Birry pudo introducir el Transitorio 55 con previa asesoría de miembros de las comunidades negras, hecho que favoreció a todo el Pacífico colombiano.

Justamente dos años después, el 27 de Agosto de 1993 se aprueba la Ley 70 también llamada ley de negritudes, la cual fue construida por las comunidades afrocolombianas debido a la organización y la intervención de los líderes de las diferentes regiones del Pacífico colombiano, con la creación de la Ley 70 de 1993 a las comunidades negras se les concede el derecho a la propiedad colectiva, con visiones hacia el fomento del desarrollo económico y social con el fin de que estas comunidades obtengan condiciones reales en igualdad de oportunidades frente al resto de la población; cuatro principios fundamentan la ley que básicamente son un complemento del Convenio 169 de la OIT, se toma como base la diversidad étnica y cultural, su autonomía, y el medio ambiente por su relación con la naturaleza²².

La Ley 70 de 1993, fue un paso hacia el reconocimiento institucional de la población negra o afrocolombiana como actor social y político; en general la Constitución de 1991 y el desarrollo de su articulado concerniente a estas poblaciones, producen un gran salto en la configuración de un “nuevo” sujeto socio-político, definido como minoría étnica, con sus especificidades culturales, con sus reivindicaciones frente a la sociedad global por la superación del marginamiento social y la exclusión. Además, la construcción de este actor étnico implicó la institucionalización de unos derechos territoriales, la concreción de espacios de participación política y la inclusión en políticas de diversas áreas como la conservación de la biodiversidad, planes de desarrollo, etnoeducación y preservación cultural²³.

²² LEY 70 DE 1993. Consultada el 6 de mayo de 2014 en: <http://www.secretariasenado.gov.co/index.php/constitucion-politica>.

²³ AGUDELO, Carlos Efrén. “Política y organización de poblaciones negras en Colombia”. En: Carlos Agudelo, Odile Hoffman, Nelly Rivas (Eds). Hacer política en el Pacífico Sur: Algunas

Por otra parte, es importante precisar que las definiciones del Transitorio 55 y la Ley 70 de 1993 como “comunidades negras”, tuvieron importantes diferencias con grupos sociales negros de otras regiones del país que no están asentadas precisamente en el Pacífico, como la población negra de la costa Atlántica, del valle del río Cauca y los negros que viven en ciudades del interior del país y que no se pueden definir dentro de esta legislación. Sin embargo, fueron las herramientas para incentivar nuevas formas de organización en todo el país, aunque el proceso haya tenido mayor importancia en el Pacífico y en los núcleos urbanos donde se concentran niveles importantes de población afrocolombiana, junto con activistas y líderes con la capacidad de dinamizar estas formas organizativas²⁴.

El PCN como organización étnico-territorial se convirtió en la principal representación organizativa al impulsar la construcción de la Ley 70 de 1993, líderes nativos y académicos no precisamente negros pero que se identificaron con la lucha de estas comunidades planificaron estrategias para organizar, capacitar y obtener la participación de la gente, con el objetivo de plasmar en la ley su propio sentir y vivir; así mismo, después de un proceso de construcción se concentran en la divulgación de la ley, de esta manera las comunidades negras con previo conocimiento de sus derechos tendrían las herramientas para hacer cumplir lo estipulado y proteger lo que se convirtió en el principal objetivo de defensa, su territorio.

El Proceso de Comunidades Negras como organización política y autónoma, se conformó a nivel nacional agrupando alrededor de 120 organizaciones de base en la que participaron diferentes grupos poblacionales entre ellos: mujeres, jóvenes, grupos culturales, sindicatos, gremios, colectivos tanto urbanos como rurales, con

aproximaciones. Proyecto Cidse-IRD. Cali-Colombia, 1999. Pp. 2. Disponible en: <http://goo.gl/y3eZF2>

²⁴ Ibídem: Pp. 9

el propósito de luchar por una reivindicación de los derechos de las comunidades negras como grupo étnico²⁵.

El PCN propuso cinco derechos fundamentales de las comunidades negras: el “derecho a Ser Negro, basado en la autodefinición de sí mismo como grupo étnico”, el “derecho al territorio, definido como el espacio donde se crea y recrea la vida cultural, social, política, organizativa y económica de las diferentes comunidades negras”, el “derecho a la autonomía, entendido como la posibilidad de desarrollar en la cotidianidad un quehacer propio basado en nuestras tradiciones, costumbres, sistema de derecho”, el “derecho a una visión propia del futuro”, y el “derecho a una Identidad con la lucha del pueblo negro en el mundo”; estos derechos se desarrollan mediante el marco legal de la Ley 70 de 1993²⁶. A nivel regional nace en Tumaco el Palenque Regional Nariño organización que surge como representación del PCN en este departamento, en este proceso organizativo confluyeron líderes campesinos, jóvenes urbanos, organizaciones culturales locales y grupos estudiantiles.

Esta organización étnico-territorial fue la más incidente en el Pacífico sur, su discurso fue más elaborado por la intervención de académicos e intelectuales, que contribuyeron en un análisis amplio y riguroso para comprender las líneas de la reivindicación de su cultura negra como el elemento central de su identidad, así como el ejercicio a sus derechos al territorio, la autonomía, su construcción propia de desarrollo desde su visión cultural y la estrecha relación con la naturaleza. A

²⁵ PCN, GRUESO, Libia; Escobar, Arturo y otros. Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras PCN; Colombia. Proyecto PCN-LASA. Cali, 2008. PP., 3-5. Consultado el 26 de Febrero de 2014 en: <https://lasa.international.pitt.edu/members/specialprojects/documents/colombia.pdf>

²⁶ HOFFMANN, Odile. “Identidades locales, identidades negras: la conformación del campo político en Tumaco (1950-1998)”. En: M.Agier, M.Alvarez, O.Hoffmann, E.Restrepo. (Ed). Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN-IRD-UNIVALLE. Bogotá, 1999. Pp, 12.

pesar de que su base social se encuentra en la parte rural, en los ríos, el PCN se visiona desde objetivos nacionales como una alternativa política²⁷.

Podemos decir que propuso nuevas políticas organizativas y reivindicativas, fundamentalmente manteniendo la relación entre cultura y política, como menciona Archila la cultura no es algo estático y aislado, y la política más allá de la acción institucional, es toda lucha por el poder²⁸; el PCN por medio de la cultura incidió en la configuración de políticas que reconocieran al negro como sujeto político y social. En el caso de su territorio como parte de su cultura consideran que es el espacio vital para desarrollar su vida, sus costumbres, tradiciones, formas de pensar y sentir; y de esa manera garantizar supervivencia étnica, histórica y cultural, además que las comunidades mantienen una relación espiritual con el territorio puesto que de él depende su sustento²⁹.

Si bien es cierto, en el marco de la constituyente no solo se habla de una *identidad tumaqueña*, ésta bajo una invención discursiva del jefe político Samuel Alberto Escruce, sino de una *identidad negra*, es decir, para la coyuntura de la época en medio de unos beneficios específicos que traía la nueva legislación y el discurso de la organización étnico-territorial PCN, los sujetos políticos comenzaron a reconocerse racialmente como negros, para ser visibles ante el Estado y hacer parte de las políticas reivindicativas, ligado a que no solo era reconocerse, sino tener un espacio para ser negros a partir de su propia cultura, de sus tradiciones, sus antepasados, su historia. Se inicia un proceso de “etnización”, si antes se hablaba de la estrategia de «blanqueamiento» que utilizaban las poblaciones negras para

²⁷ AGUDELO, Carlos Efrén. “Política y organización de poblaciones negras en Colombia”. En: Carlos Agudelo, Odile Hoffman, Nelly Rivas (Eds). Hacer política en el Pacífico Sur: Algunas aproximaciones. Proyecto Cidse-IRD. Cali-Colombia, 1999. Pp. 22. Disponible en: <http://goo.gl/y3eZF2>

²⁸ ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990. CINEP. Bogotá, 2003. Pp. 44.

²⁹ GRUESO, Libia, ESCOBAR, Arturo y Otros. Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras PCN; Colombia. Cali, 2008. Pp. 15.

escapar a la discriminación, ahora se producía un “ennegrecimiento” como un vehículo de interlocución con el Estado y la demás sociedad³⁰.

Por otro lado observamos que dentro del campo político del Pacífico sur, se gestan otras dinámicas como son las acciones colectivas, en las cuales se interpretan realidades distintas, discursos e imaginarios diferentes dependiendo del sector de la población que desencadena la acción; además, existe en algunas ocasiones una retroalimentación entre cada una de las acciones y también con la dinámica organizativa de base, en vista que pueden intervenir los mismos actores pero bajo perspectivas diferentes, encontrando similitudes o rupturas. Las acciones colectivas en el Pacífico sur se multiplicaron en los últimos veinte años del siglo XX, las cuales se califican como luchas cívicas o ciudadanas³¹.

Las acciones colectivas son el resultado de las problemáticas sociales, de las cuales el Estado y en si la dirigencia política no se encargaron de responder mínimamente con las necesidades básicas; para el académico Sidney Tarrow, estas acciones son entendidas como expresiones públicas de confrontación entre los descontentos y las autoridades, dentro de la política institucional y la disensión individual; acciones que provocaron actos de protesta como forma de hacer visible las problemáticas de las comunidades y recibir pronta respuesta de los entes estatales. En uno de sus planteamientos Tarrow subraya la generación de la acción colectiva contenciosa, la cual adopta muchas formas, entre ellas puede ser breve o mantenida, institucionalizada disruptiva, monótona o dramática; que para nuestro espacio de estudio la acción se convierte en contenciosa porque es utilizada por población que carece de acceso regular a las instituciones, esta actúa en nombre de

³⁰ AGUDELO, Carlos Efrén. “Política y organización de poblaciones negras en Colombia”. En: Carlos Agudelo, Odile Hoffman, Nelly Rivas. Hacer política en el Pacífico Sur: Algunas aproximaciones. Proyecto Cidse-IRD. Cali-Colombia, 1999. Pp. 32. Disponible en: <http://goo.gl/y3eZF2>

³¹HOFFMAN, Odile. ¿“La política” Vs “Lo político”? La Estructuración del campo político contemporáneo en el Pacífico sur colombiano. En: Carlos Agudelo, Odile Hoffman, Nelly Rivas. Hacer política en el Pacífico Sur: Algunas aproximaciones. Proyecto Cidse-IRD. Cali-Colombia, 1999. Pp. 42. Disponible en: <http://goo.gl/y3eZF2>

reivindicaciones nuevas o no aceptadas y se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros³².

El Pacífico sur no solo estuvo “sometido” al imperio betista, en el que superficialmente la compra de votos era la definición de la política, sino que las fuertes movilizaciones y el surgimiento de movimientos y organizaciones hizo parte importante de la dinámica política regional; las acciones colectivas se presentaron en escenarios espacio-temporales distintos, donde participaron amplios sectores de la población, en su mayoría urbana pero también de los ríos; aparentemente por reivindicaciones “materiales” como servicios públicos (electrificación, agua, alcantarillado), salud, educación, defensa del medio ambiente y mínimamente se tenía como desencadenante la reivindicación identitaria y étnica.

Algunas acciones colectivas registradas entre finales de la década de los setenta e inicios de los años noventa en el municipio de Tumaco, dan cuenta de esta dinámica política. En 1976-1977, se presentó el cierre de la empresa Maderas y Chapas de Nariño, hecho que desencadena una gran movilización de obreros, sus familias, el sector educativo (estudiantes y maestros) y políticos locales de oposición; la acción duró varios meses, e involucró militantes del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), universitarios de la Universidad del Valle y Universidad Nacional. El cierre de la empresa se da cuando el recurso primario, la madera, comenzó a escasear y disminuir su rentabilidad; la empresa era la principal fuente de empleo de la región. A pesar que la movilización fue masiva no logró tomar el control del aparato productivo por parte de los obreros, como se lo había propuesto, al final el conflicto se fue transformando en reivindicaciones contra el abandono de Tumaco por parte de empresarios capitalistas y por el Estado colombiano³³.

³² TARROW, Sidney. El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza. Madrid, 1997. Pp. 19

³³ HOFFMAN, Odile. ¿“La política” Vs “Lo político”? La Estructuración del campo político contemporáneo en el Pacífico sur colombiano. En: Carlos Agudelo, Odile Hoffman, Nelly Rivas. Hacer política en el Pacífico Sur: Algunas aproximaciones. Proyecto Cidse-IRD. Cali-Colombia, 1999. Pp. 55. Disponible en: <http://goo.gl/y3eZF2>

En 1982 se forma la Junta Cívica de Mejoras y Defensa de los intereses de Tumaco (Participan miembros de la clase media, la élite escolarizada y algunos militantes políticos), que lidera la movilización en contra del derrame de crudo causado por la Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL); en 1985 la junta presenta un pliego de peticiones de 22 puntos al entonces presidente Belisario Betancur, de los cuales se resolvieron 13 puntos relacionados con servicios públicos como acueducto, electrificación, salud y educación³⁴.

En septiembre 1988 la organización Tumaco Alerta SOS, encabeza la movilización nacional de protesta que se registraron a su vez en otras ciudades del país como Quibdó, Guapi y Buenaventura, frente a la degradación de sus condiciones de vida. Tumaco había permanecido un mes sin luz ni agua, y las falsas promesas del entonces alcalde Eric Seidel (betista declarado) quien no cumplió con la entrega de láminas de zinc prometidas, provocó la ira de blancos, negros, el sector popular y comerciantes; pero esta movilización que al parecer era “materialista”, significó más que eso, al leer en plaza pública la “Proclama de Tumaco” las siguientes palabras: “Hoy 16 de septiembre de 1988 *nosotros negros descendientes de africanos* con el corazón en las manos estamos izando a media asta el tricolor colombiano, por el cual dieron la vida nuestros antepasados, para expresar nuestro profundo dolor de sentirnos huérfanos de la Patria”, argumentos que utilizan ese “nosotros” como característica identitaria y que la nación les adeuda tales reivindicaciones por ser descendientes de africanos³⁵.

En el estudio de las acciones colectivas de los últimos 10 años de la década de los noventa, con la revisión exhaustiva del periódico Diario de Sur, damos cuenta de la fenomenología de las acciones, que se desarrollan de una u otra forma dependiendo de la modalidad de la acción, los motivos que desencadenan la acción, los

³⁴ *Ibidem*: Pp. 55

³⁵ *Ibidem*: Pp. 56

protagonistas, los adversarios, y el lugar donde se llevaron a cabo. A su vez, se muestra el contexto en el que se desarrollan estas acciones colectivas, se observa de cerca la magnitud de la problemática social de la costa nariñense, y la incidencia de la misma en el campo político, social y económico de la región, el país, e instancias internacionales.

Son diversas las dinámicas políticas que se entretajan en el Pacífico sur, sin embargo para este estudio, la organización de base étnico-territorial PCN y las acciones colectivas nos muestran dinámicas claras de cómo se desarrolla parte de la política y lo político en esta región del país. A partir de un riguroso análisis documental, la revisión exhaustiva de la prensa, y las entrevistas semiestructuradas con los habitantes del municipio de Tumaco, damos cuenta de la riqueza histórica, política, cultural, económica y social que se desarrolla en el marco de este trabajo investigativo; conscientes que aún quedan interrogantes por resolver, el resultado es el comienzo de una línea investigativa para próximos trabajos.

CAPÍTULO I.

DINÁMICA POLÍTICA DEL PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS (PCN) EN TUMACO

En el presente capítulo se caracteriza la organización de base étnico-territorial PCN, dentro de la dinámica política del municipio de Tumaco, a nivel regional y del contexto nacional. La constitución de 1991, el Artículo Transitorio 55 y posteriormente la Ley 70 de 1993 son herramientas centrales para comprender el surgimiento, la intervención y las líneas de acción del PCN; es importante señalar que la organización centra su trabajo partiendo de la reivindicación identitaria como “comunidades negras”, y el reconocimiento de unos derechos territoriales.

Al reconocerse el país como una nación pluriétnica y multicultural en la constitución de 1991, es el inicio de la participación directa de las comunidades negras con el Estado colombiano; aunque para el inicio de esta década sus procesos organizativos no eran fuertes a diferencia de las comunidades indígenas que tenían unas bases organizativas mucho más consolidadas, se emprende una lucha por avanzar en el fortalecimiento de esos procesos políticos y organizativos, de hecho, el Artículo Transitorio 55 a pesar que se crea con ayuda del líder indígena Rojas Birry en el congreso, tuvo el acompañamiento de líderes de las comunidades negras, que más adelante se concentran en la elaboración de la Ley 70.

La creación de la Ley 70 es el resultado de dos años de trabajo del PCN como organización nacional y regional, en vista que principalmente las comunidades asentadas en la región pacífica fueron las encargadas de construir la ley desde su perspectiva cultural, su propio sentir y vivir; el trabajo de los líderes en las zonas urbanas y principalmente en las zonas rurales, en los asentamientos en los ríos, tuvo como base la reconstrucción de una “cultura negra”, con su propia visión de ver y de comprender el mundo a partir de la recuperación de sus tradiciones culturales.

Por otro lado, el capítulo es el resultado de la unificación tanto del análisis documental como de la realización de entrevistas cualitativas y semiestructuradas a líderes pertenecientes al PCN en Tumaco, de quienes quisimos nos contaran desde su historia o relatos de vida el desarrollo del proceso organizativo en la región. La mayoría de los activistas participaron en la conformación del PCN, hicieron parte de la Asamblea Nacional Constituyente y la construcción de la Ley 70, otros activistas han dedicado su vida a la divulgación de la ley, a la representación en las organizaciones de base y la conformación de los consejos comunitarios. Se entrevistaron tanto hombres como, de tal manera que permitió recoger elementos fundamentales desde las diferentes visiones a partir del género.

Las entrevistas arrojan aspectos claves de lo que significa para las comunidades negras el territorio, su identidad cultural, la participación de la mujer en los procesos políticos, sociales y culturales, el cómo se vivió en los años noventa la construcción del Transitorio 55 y la Ley 70, el sentir de sus propias gentes al reconocerse como negros, y distintas dinámicas que se desencadenan en sus territorios. Lo contado por estos líderes es una manera de visibilizar al arduo trabajo que por tanto años han realizado y que pocas veces se reconoce, trabajo que no solo ha aportado a la región sino a la construcción de la historia colombiana y de la comunidad negra.

Las entrevistas presentan información de primera mano, datos que solo fue posible conseguir por medio de las mismas, como menciona Bertaux citado en Hammersley una considerable parte de la investigación cualitativa descansa en gran medida, si no enteramente, en las entrevistas para obtener información, en particular en los trabajos sobre historias vitales³⁶. En términos de Maccoly citado en Arizaldo Carvajal, técnicamente la entrevista se define como un instrumento útil para indagar el problema y comprenderlo, en el que el intercambio verbal cara a cara tiene como propósito conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a un

³⁶ HAMMERSLEY, Martyn; Atkinson, Paul. Etnografía. Métodos de investigación. Editorial Paidós, Barcelona, 1994. Pp. 73

tema o a una situación particular, la entrevista cualitativa implica aprender “a escuchar el pensar del otro”³⁷. En algunos casos las entrevistas nos llevaron a indagar en la historia de vida de los líderes, como diría Fals Borda se convierte en una alternativa para rescatar la historia olvidada o prohibida, aquella historia viva que se agita inédita ante nuestros ojos, para dar reconocimiento de sujetos “anónimos”, dar voz a los sin voz³⁸.

1. Surgimiento del PCN en Tumaco y Ley 70 de 1993

Analizar el proceso organizativo de las comunidades negras es reflexionar acerca de nuestros antepasados africanos esclavizados en tierras colombianas; después de un fuerte proceso de emancipación de cimarrones, raizales y palenqueros, de llevar en sus hombros ciudades construidas, economías que surgieron por la explotación de su trabajo, el estar al servicio de colonos que les prohibieron su manera de pensar, de sentir, de adorar a sus propios dioses; en la actualidad estos hechos aun no borran por completo las huellas de la esclavitud en las poblaciones negras, es como si lo único que hubiera cambiado son las maneras de esclavizar al “otro”.

En términos de Wallerstein, el sistema mundo-capitalista redujo al hombre a una mercancía, y en la desmedida ambición de la acumulación de capital el mercado mundial gira alrededor de productos, capital y fuerza de trabajo, elementos que jerarquizaron bajo sus criterios a grupos definidos por el color de piel, la religión, las pautas culturales o la lengua; la práctica del racismo engendrado por el capitalismo, etnificó la fuerza de trabajo dejando a los explotados y “salvajes” en el llamado tercer mundo; aunque las explicaciones culturalistas nos llevan a convertir el racismo en un elemento invariable de la naturaleza humana como lo plantea Balibar, es

³⁷CARVAJAL Arizaldo. Elementos de investigación social aplicada. Facultad de Humanidades Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali, 2008. Pp. 68.

³⁸ Ibídem.: Pp. 80

inevitable centrarnos en el proyecto “nacionalista” donde unos son los oprimidos y otros los opresores tendientes a subyugar y obtener poder³⁹.

Pero más allá de la controversia entre centro-periferia en el que se relaciona la limitación geográfica para quienes explotan la materia prima por un lado y quienes utilizan su mano de obra por otro, existen cientos de comunidades étnicas olvidadas en las periferias; en el caso de América Latina y más aún en el caso colombiano no parece estar muy lejos de los planteamientos de Wallerstein, Balibar, o Aníbal Quijano cuando se plantea que la colonización y la redistribución del poder se debe a las clases sociales y estas a su vez tienen “color”, la raza se convirtió en el más eficaz elemento de dominación asociado a la explotación como patrón mundial del poder capitalista⁴⁰.

En nuestro país las zonas periféricas en su mayoría asentadas en el Pacífico, han sido explotadas con la extracción de sus materias primas, especialmente la región del Pacífico colombiano donde la riqueza natural y mineral fue y es el opio de los grandes empresarios extrajeros que llegaron en busca de acumulación de capital, dejando a las comunidades que habitan en la región en la absoluta pobreza; si nos centramos en la región del Pacífico nariñense empresas de cacao, palma africana y camarón extraen las mayores riquezas, y por su parte el Estado no interviene a mejorar las condiciones de vida de las comunidades, pero si se interesa en permitir que agentes externos exploten la riqueza sin mayor control sobre los efectos naturales y sociales.

³⁹WALLERSTEIN, Immanuel. “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo” En: Wallerstein Immanuel, Balibar Etienne. Raza, Nación y Clase. IEPALA. Paris, 1988. Pp. 51-54. Consultado 4 de Febrero de 2015 en: <http://ebiblioteca.org/?/ver/59554>.

⁴⁰QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Edgardo Lander (Edit.), La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO. Argentina, 2000. Pp. 246. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

En medio de la marca histórica que cubre a las poblaciones negras, se puede describir algunas formas de organización que desde tiempos coloniales se gestan, y que se construyen a partir del espacio geográfico, de su hábitat, del contexto social y político de la época, pero que de alguna manera son “diferentes”; su forma de vestir, de cantar, de peinarse, de educarse en la clandestinidad, los hace parte de los “otros”, a su vez, la coyuntura y las dinámicas políticas son cambiantes y con estas el sujeto, es por eso que se va reconstruyendo y nacen nuevas formas de adaptación, organización y prácticas culturales, pero que al final siguen siendo parte de esos “otros”.

En la costa nariñense el poblamiento desde Barbacoas con africanos que fueron esclavizados en las minas de oro, desencadena la vivencia de cientos de familias negras que hoy se acentúan en esta zona, estas familias llevan en sus raíces la herencia de ancestros africanos, sus propias formas de organización surgen a partir de su contexto natural, sus casas al lado de los ríos, en medio de una inmensa selva tropical, donde tuvieron que adaptarse y crear su manera de subsistir a través de la organización.

Los procesos de organización de las comunidades negras no es nuevo, desde que llegaron los primeros esclavos y colonos a Barbacoas habían organización, y especialmente con nuestros ancestros era muy ordenada y organizada la comunidad, hasta el punto que para la producción agrícola y para cada una de las actividades que teníamos que hacer los negros era a través de la organización, primero eran las juntas de padres a hijos, después las juntas de vecinos, las mingas, las agrupaciones llamadas juntas de trabajo y todo era en comunidad, sin que nadie le pagara dinero al otro; esa era la forma de producir y hacer todas las cosas que se ejecutaban, como labrar las canoas, hacer las casas, todo cuanto era necesario para hacer en el caserío lo hacía la comunidad, por ejemplo las escuelas las hacían los padres de los hijos y la comunidad en general, entre 1914 hasta 1928 se utilizaba material del campo, las casas y los techos eran de paja, se realizaban los cercos y todo se hacía a través de la minga, ellos sabían cuántas guaduas, cuantas cargas de hoja y cuánto tiempo se necesitaba⁴¹.

⁴¹ ENTREVISTA a Porfirio Becerra Angulo, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 15 de Enero de 2015.

La organización histórica de las comunidades negras va cambiando de acuerdo al contexto y las condiciones socio-políticas; en el caso de Tumaco desde la década de los noventa, se inicia un proceso de reconstrucción de la “identidad negra”; recordemos que esta identidad estuvo sujeta por 30 años (1960-1990) al imperio de Samuel Alberto Escruce, quien utilizó como estrategia política la construcción de una “identidad tumaqueña” caracterizada por no tener distinción étnica donde blancos, negros y mestizos fueron parte de esta identidad, esta “invención” estuvo asociada a prácticas de redistribución que el ser “tumaqueño” permitía, como el recibir ciertos beneficios materiales⁴².

Sin embargo, el imperio betista declina y llegan nuevas dinámicas políticas como el proceso constituyente de 1991, que le hace frente a esa “identidad tumaqueña” con una nueva identidad de carácter “étnico-racial”, utilizando herramientas organizativas y culturales de sus propios pobladores, que a su vez hacen parte de la arena política del momento al intervenir en el proceso de construcción del Artículo Transitorio 55 que posteriormente se materializa en la Ley 70 de 1993.

Para inicios de los años noventa había un proyecto de búsqueda de identidad, estaba la Corporación Música del Pacífico, la Fundación de Formadores Populares de Tumaco que surgió con la instalación de la Universidad, estaba la organización carboneros y leñateros (ASOCARLE), el proceso con los educadores del área de pedagogía, la fundación Rafael Valencia Camacho, también estaba Cuadro Pacífico una cooperativa de agricultores que surgió por la presencia de agentes externos en nuestro territorio, las juntas de acción comunal también se estaban vinculando; así como los grupos culturales como el grupo de teatro Calixto, que significaron el resurgimiento de la cultura afro en Tumaco. Al final todas estas organizaciones se vincularon al trabajo del Transitorio 55, junto con vínculos como la Pastoral Social de Tumaco y con la alcaldía municipal, ya que para ese entonces el alcalde era Arturo Quiñonez, el primer alcalde negro que tuvo Tumaco, elegido por voto popular en 1992⁴³.

⁴² HOFFMANN, Odile. Comunidades negras en el Pacífico colombiano. Innovaciones y dinámicas étnicas. Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador, 2007. Pp. 274.

⁴³ ENTREVISTA a Jairo Rubén Quiñonez, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 26 de Enero de 2015.

El cambio de Constitución se da en una fuerte crisis social y política que atravesaba el país en la cabeza del entonces presidente Cesar Gaviria Trujillo, mandato en el que se gestaron políticas privatizadoras, desregulación de la gestión del desarrollo, disminución del tamaño del Estado y de la apertura a la economía internacional, falta de legitimidad de los partidos tradicionales, crisis de representatividad, la violencia creciente, la presencia del narcotráfico en la vida política y administrativa de Estado, y entre muchas otras que fue la causa para que a través del espacio de la Asamblea Nacional Constituyente se buscara un proceso de democracia directa, un reconocimiento de derechos y una satisfacción de expectativas tanto sociales como políticas de quienes no se sentían representados⁴⁴.

En esta coyuntura las poblaciones negras utilizan sus dinámicas organizativas en busca de su propia representación, y se plantea por primera vez derechos para la comunidad negra y el reconocimiento como grupo étnico. A inicios de los años noventa se convocan varias organizaciones de comunidades negras, y se crea la “Coordinadora Nacional de Comunidades Negras”, que definió como eje central la exigencia del derecho al territorio para las poblaciones negras del Pacífico, las reivindicaciones contra la discriminación racial y la denuncia de la situación de marginalidad de la mayoría de las poblaciones negras de país; sin embargo, la Coordinadora no logra integrar un solo discurso, y concentra su diferencia en el discurso de una reivindicación étnica negra, para algunos sectores el territorio y la identidad cultural apuntaban a logros de reivindicaciones locales o regionales puntuales, y para otros a un proyecto nacional con la posibilidad de conquistar espacios de poder en la burocracia estatal⁴⁵.

⁴⁴ GRUESO, Libia. El Proceso Organizativo de Comunidades Negras en el Pacífico Sur Colombiano. Trabajo de Grado (Magister en Estudios Políticos). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, programa de Maestría en Estudios Políticos. Cali, 2000. Pp. 62

⁴⁵ AGUDELO, Carlos Efrén. Retos del Multiculturalismo en Colombia, Política y Poblaciones Negras. La Carrera Editores E.U. Medellín. 2005. Pp. 181

Las organizaciones campesinas negras del Chocó presentaron mayor resistencias en la Coordinadora, al manifestar que no querían la unificación de organizaciones, líderes e intelectuales urbanos, en su proyecto de conservar un perfil regional y autónomo; por otro lado, impulsaron desde su trabajo de base las discusiones para que el Transitorio 55 fuese aprobado, manteniendo permanente contacto con el constituyente indígena Francisco Rojas Birry. Finalmente la Coordinadora en 1993 materializó su propuesta de construir un proyecto político nacional, sin el apoyo de las organizaciones chochoanas; el proyecto tomo el nombre de Proceso de Comunidades Negras (PCN), al cual se vincularon activistas de Tumaco, Guapi y el Norte del Departamento del Cauca, jóvenes con formación universitaria, antiguos activistas de Cimarrón de la costa Caribe y grupos juveniles populares de Buenaventura.

Todo el movimiento lo empezamos a consolidar con la gente de Buenaventura, con la gente del Chocó y fundamentalmente con la gente que estaba en la Universidad de Santiago de Cali muy reconocidos, de los que recuerdo de Buenaventura participó Aramburo, Carlos Rosero, del Chocó estuvo Lucia Mena y algunos del Cauca, el punto de encuentro era Cali en la Universidad de Santiago, éramos 26 personas quienes tomamos la decisión de poner andar el Transitorio 55, pensamos en que no podíamos permitir que el gobierno reglamente a nuestras comunidades a su manera, o lo más grave que nos quedáramos sin apoyo constitucional.

Los primeros días de trabajo eran para ver qué construíamos, eran discusiones largas pero muy productivas, nos enseñaron hacer construcción conceptual entre nosotros; en primera medida desembocamos en hacer una larga lista de organizaciones del Pacífico que convergiéramos en el propósito de reglamentar el artículo transitorio 55. Aquí en Nariño estaban organizaciones de aquí de Tumaco, la Organización Chiguay de Barbacoas, de Maguí era una cooperativa de productores de cacao, también participaron Sanquianga, Satinga, Iscuandé, El charco, Mosquera y Salahonda. Con la convergencia de todas estas organizaciones se conformó una sola organización que se llamó Palenque Regional Nariño o Proceso de Comunidades Negras a nivel nacional, organización que fue una de las más fuerte en la discusión e interlocución con el gobierno⁴⁶.

⁴⁶ ENTREVISTA a Jairo Rubén Quiñonez, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 26 de Enero de 2015.

A partir de la inclusión del Transitorio 55, aparece de manera oficial el término “comunidad negra”, que afirmaba el carácter étnico de este grupo poblacional al relacionarlo con un “identidad cultural” y unas “formas tradicionales de producción”; además, se delega una comisión conformada por el gobierno y representantes de las comunidades negras, para la elaboración de una ley de reconocimiento de los derechos a la propiedad colectiva de las tierras ocupadas ancestralmente por estas poblaciones en la cuenca del Pacífico, y otras regiones del país con condiciones similares y disposiciones referentes a la identidad cultural y el desarrollo económico y social. El AT55 tuvo muchas diferencias entre las comunidades, como las poblaciones negras urbanas del Pacífico y de ciudades del interior del país, para quienes los criterios del Transitorio 55 no respondían a sus condiciones de existencia; problemática que respondía a la debilidad de las organizaciones negras y la dificultad para ponerse de acuerdo entre las mismas, en los términos que definían el carácter étnico de la mayoría de las poblaciones negras colombianas⁴⁷.

Finalmente el Transitorio 55 fue reglamentado en la nueva Constitución como base para la creación de la Ley 70, este nuevo reto lo asumió el Proceso de Comunidades Negras a través de la unificación del trabajo de las organizaciones de base de los municipios de la costa nariñense, las organizaciones culturales, cívicas y sindicales trabajaron en un solo proceso bajo los principios que a nivel nacional fundamentó el PCN. La construcción de la ley no fue fácil comenzando por el difícil acceso a los municipios, que para la década de los noventa las vías eran casi intransitables y la mejor manera de conectarse entre las comunidades eran los ríos, los recursos económicos eran escasos y casi en su totalidad fueron asumidos por los líderes de las organizaciones, días y meses fueron necesarios para la creación del documento pero lo más importante es que se plasmó el pensar y el sentir de las comunidades negras.

⁴⁷ AGUDELO, Carlos Efrén. Retos del Multiculturalismo en Colombia, Política y Poblaciones Negras. La Carrera Editores E.U. Medellín. 2005. Pp. 188

A nivel nacional se asignó el trabajo por regiones, en el caso de Nariño el tema a desarrollar fue medio ambiente, sin embargo, los líderes del proceso decidieron hacer un bosquejo de lo que sería la Ley 70 que iba a reglamentar a las comunidades negras a nivel nacional; aspectos como el territorio, identidad cultural, etnoeducación fueron los principales planteamientos; con este propósito conformaron sus propias comisiones de trabajo a nivel regional, lo que evidenció una total participación de las comunidades y una propuesta de ley fundamentada en las verdaderas necesidades, el pensar y sentir de la gente.

Como la mayoría de las organizaciones del PCN eran del sector urbano de Tumaco fue un poco más difícil trasladarse a las comunidades rurales, pero lo importante era crear una ley que recogiera los derechos de la comunidad negra, el núcleo fue el derecho a la propiedad territorial, la protección de los recursos naturales y la identidad cultural, esos eran los tres pilares fundamentales cuando se empieza hablar de para que esa ley. Aquí en Tumaco se hicieron reuniones de todo tipo, con ancianos y adultos de la zona rural, intentando entender que era el territorio a través de la cultura, la danza, era comprender porque se bailaba así, que significaban algunos juegos culturales que teníamos, en el concepto de la propiedad colectiva la pregunta era por qué tenía que ser colectiva y no individual, la medicina tradicional, era entender toda la concepción comunitaria para plasmarla en la ley; recuerdo que en el capítulo de medio ambiente era empezar a pensarse que significaba nadar en el río, coger pescado, era saber por qué era importante eso para nosotros, y eran unas discusiones muy filosóficas sobre el sentido del porqué del para qué. Nariño en la construcción de la normatividad de comunidades negras es quien más ha aportado los documentos, estos últimos han sido los primeros borradores que se han puesto en discusión, hemos sido una región que ha sido muy juiciosa en leer, escribir y proponer. Aquí vale la pena resaltar a Hernán Cortez, un líder que empezó también en el PCN muy joven y se metió de lleno en este proceso de construcción con Jairo Castillo, Francisco Tenorio, Porfirio Becerra y otros que ya han muerto y no solamente ellos sino de otros lados también, como Carlos Rosero, Libia Grueso, Leila Arroyo, Jorge Aramburo, que venían a reunirse con la gente de acá para poder construir eso de la ley⁴⁸.

⁴⁸ ENTREVISTA a Luz Mary Rosero, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 16 de Enero de 2015.

2. Expedición y divulgación de Ley 70 de 1993

Después de las discusiones en cada departamento y el trabajo arduo de las comunidades y líderes, el documento de Ley 70 fue plasmado bajo cinco puntos fundamentales. El eje principal hace referencia a los derechos territoriales colectivos para las comunidades negras del Pacífico y zonas baldías, rurales y ribereñas que ejercen prácticas de producción; por otro lado, se establecen mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras en Colombia como grupo étnico, en este punto la educación se vincula a la identidad cultural y se incluyen programas de etnoeducación; se crea una nueva figura administrativa como es la conformación de los consejos comunitarios, como requisito para acceder al título de propiedad colectiva; también se sustenta la participación en igualdad de condiciones con el resto de la población, la protección del medio ambiente.

La Ley 70 presenta algunas ambigüedades, entre ellas el problema sigue siendo que no logró la unificación de todos los colombianos negros para que se identificaran políticamente como miembros de las comunidades negras; también, las funciones asignadas en la ley no permiten una gestión autónoma del funcionamiento de los consejos comunitarios con relación a la institucionalidad tradicional del municipio donde se encuentre el consejo comunitario; otra problemática es que la ley no le dio la suficiente importancia a las formas de apropiación individual, lo que produjo descontentos y resistencia para la consecución de los títulos colectivos. A pesar de estos vacíos, las organizaciones negras los utilizaron como herramienta para intentar construir su propia autonomía⁴⁹.

⁴⁹ AGUDELO, Carlos Efrén. Retos del Multiculturalismo en Colombia, Política y Poblaciones Negras. La Carrera Editores E.U. Medellín. 2005. Pp. 190

Finalmente la ley es aprobada en agosto de 1993, aunque todo el trabajo de las comunidades no terminó siendo parte del documento un 65% de las aspiraciones si se plasmaron, de ahí que se consideré esta ley como una herramienta propia y el resultado del trabajo desde las comunidades negras, y no como un mérito del gobierno. A pesar que la reglamentación total de la ley aun en la actualidad es inconclusa, la Ley 70 sigue siendo el mandato de los negros, y es el documento base para la defensa de su territorio, debido a que es el único punto que con rigurosidad fue reglamentado, al asignar como propietarios a comunidades negras que históricamente han ocupado tierras baldías.

Cuando llegó el texto como tal de la Ley 70 al congreso, fue una lucha para poder aprobarla, recibimos el apoyo de gente que no era negra pero que se solidarizó con la causa de las comunidades negras. La ley no llenó las expectativas de las comunidades en su totalidad, como la habíamos pensado, pero al menos quedó una herramienta de lucha, de discusión y de exigencias de derechos, los mismos que desde hace más de veinte años venimos peleando para que se cumpla la Ley 70 y lo ahí consignado se lleve a cabo; hay cosas que se han podido hacer y otras no, pero lo importante es que fue una ley construida de manera colectiva, de los ocho capítulos quedó consignado lo que tiene que ver con educación, cultura y lo social. Ahora el nuevo reto de las organizaciones del PCN era dar cumplimiento a lo que quedó consignado en la Ley 70, por ejemplo la parte territorial se enfocó en la conformación de las autoridades territoriales que son los consejos comunitarios, este nuevo reto desprende la participación de nuevos líderes y unas nuevas dinámicas para las comunidades al interior de su organización territorial⁵⁰.

La aprobación de la Ley 70 prácticamente significó el trabajo organizativo plasmado en el papel, un trabajo que hacía décadas se venía formando, siendo la cultura negra el componente principal del documento, el sentir y pensarse su territorio, identidad, su propia forma educativa desde su cultura, les permitió incursionar en la arena política tanto a nivel nacional, como dentro de sus propios territorios, en planteamientos de Arturo Escobar esta región olvidada, se convirtió en el escenario de una intensa política cultural, en la que no solo los activistas negros fueron los

⁵⁰ ENTREVISTA a Emir Caicedo, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 22 de Enero de 2015.

protagonistas, sino también académicos, agentes del gobierno y agentes internacionales decidieron intervenir en las políticas de la región⁵¹.

En el campo político los principios declarados en la ley significaron una ruptura con las formulaciones políticas y desarrollistas de la izquierda, así como organizaciones negras urbanas y sectores políticos tradicionales de corte liberal y conservador. El Artículo 66 de la Ley 70 creó un distrito electoral especial para las comunidades negras, y en el proceso electoral se dividieron las organizaciones del Chocó que desencadenó en una explosión nacional de listas de candidatos, en vista que este artículo había sido reglamentado sin tener en cuenta la propuesta de las comunidades organizadas, favoreciendo a políticos negros de partidos tradicionales y sus dinámicas clientelistas. Finalmente la primera curul fue ocupada por un político del partido conservador, quien confundió a la opinión pública usurpando el nombre de “movimiento social de comunidades negras” para su campaña; la segunda curul fue para una representante de las organizaciones del Chocó, que aunque había participado activamente con las organizaciones étnico-territoriales, al momento de ser elegida cambió su posición del enfoque étnico a un énfasis de los pueblos marginales del país como un todo⁵².

Por otro lado, la divulgación y el poner en marcha lo planteado en la Ley 70 hicieron que el proceso organizativo pusiera andar nuevas dinámicas políticas y culturales; en todo este proceso el PCN a partir de sus organizaciones de base fue creando en la región una “red”⁵³ unificada, que le permitió crecer estratégicamente como organización étnico-territorial; el grupo de danza, de teatro, la reunión con los

⁵¹ ESCOBAR, Arturo. Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Envión. Popayán, 2010. Pp. 22

⁵² GRUESO Libia, ROSERO Carlos, ESCOBAR, Arturo. “El proceso de organización de comunidades negras en la región sureña de la costa pacífica de Colombia”. En ESCOBAR, Arturo, E. Álvarez Sonia, Dagnino Evelina. Política cultural, cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Taurus Icanh. Madrid, 2001. Pp. 246

⁵³Para comprender el concepto de “red” ver: ESCOBAR, Arturo. Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Envión. Popayán, 2010. Pp. 292

jóvenes, las charlas con los abuelos, las artesanías y la comida de las mujeres negras crearon esos nodos de conexión entre sí, a su vez el vínculo ancestral con el río y la naturaleza fueron cómplice de la construcción de esa red. El enlace entre los actores y el territorio donde viven, le permitieron al PCN comenzar a construir la historia de esas comunidades asentadas a la orilla de los ríos, crear mapas locales, recuperar las prácticas tradicionales y comenzar a crear grupos de trabajo que iban desde aspectos de su identidad y territorio, hasta el análisis de la Ley 70 y construcción de nuevas políticas para ser discutidas nacional o internacionalmente.

A partir de agosto de 1993 al ser reglamentada la Ley 70, comenzamos a visitar cada vereda para dar a conocer por qué era importante el territorio y la identidad, recorrí todo el Bajo Mira y Alto Mira hasta San Juan, el Bajo Mira tiene 56 veredas y el Alto Mira como 20 veredas, hice lazos familiares, me di a conocer en muchas veredas por eso a cada lugar donde voy no me preocupo por comida o donde voy a llegar, nos tratamos de tío y primo entre todos, así uno adquiere confianza. En los talleres hacíamos un mapa de Colombia para ver de dónde veníamos y al final nos dábamos cuenta que todos terminábamos en la descendencia de Barbacoas en el Palenque de Castilla, con estos talleres informábamos a la gente, que conociera su historia, de donde viene, y la importancia de organizarse⁵⁴.

3. El territorio desde el Proceso de Comunidades Negras

El reconocerse a partir de la diferencia, hizo que el territorio fuera entendido a partir de esa diferencia, el baile, la comida, la literatura, los cantos que hacen parte de su identidad se construyen dentro de ese territorio; vivir en colectividad y preservar su historia los hace “auténticos” en medio del discurso de la modernidad, aunque tenga que hacerse un contraste con las lógicas del capitalismo las comunidades han luchado por preservar sus propias dinámicas culturales. En el caso de los consejos comunitarios estos también se crean a partir de la diferencia, lo que permite una autonomía de las comunidades para organizar sus territorios, aunque esto se puede

⁵⁴ ENTREVISTA a Jessica Arboleda Enríquez, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 19 de Enero de 2015.

contradecir con las comunidades acentuadas en la parte urbana, debido a que la Ley 70 se centra en la legislación de los territorios colectivos rurales⁵⁵.

Desde el PCN el territorio es concebido como el espacio para vivir de acuerdo a su forma de vida, desde su visión el territorio es considerado como su hábitat, el espacio donde el hombre negro y la mujer negra desarrollan colectivamente su ser en armonía con la naturaleza, donde desarrollan su vida comunitaria, familiar y personal, desde lógicas y tradiciones propias. Una de las principales estrategias territoriales es la defensa el territorio a través de la titulación colectiva y la recuperación de los territorios que quedaron en manos de agentes externos que explotan sus tierras⁵⁶.

Las comunidades negras mantienen una relación íntima con el territorio porque están en permanente contacto con los animales, las plantas, los ríos y en si la naturaleza, de esa manera han construido un conjunto de significados que les permite en cierta parte conocerse a sí mismos y a su entorno social, a partir de su cultura y tradiciones se conectan con el mundo que los rodea y definen sus propias formas de comunicación y expresión para hacerse visible ante los demás a través de la diferencia, esto es lo que se podría describir como una cultura entendida desde adentro de las comunidades a partir de su propio lenguaje y de su historia, es decir vista desde sus propias gentes⁵⁷.

Cuando se legisla la Ley 70 en 1993, nosotros por medio de la organización teatral CALIXTO que hace parte del PCN trabajamos lo relacionado con la identidad cultural y el territorio a través del teatro, éramos aproximadamente 50 jóvenes líderes que nos fuimos a los ríos

⁵⁵ MOSQUERA, Claudia. "Reparaciones para negros, afrocolombiano y raizales como rescatados de la Trara Negrera Transatlántica y desterrados de la guerra en Colombia". En: Claudia Mosquera, Luiz Barcelos (Edits), Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombiano y raizales. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. CES, 2007. Pp. 218

⁵⁶ GRUESO, Libia, ESCOBAR, Arturo y Otros. Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras PCN; Colombia. Cali, 2008. Pp. 4.

⁵⁷ LOSADA, Rodrigo; CASAS, Andrés. Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá, 2008. Pp. 206

hacer la mapificación de nuestro territorio junto con las comunidades, nos centramos en el tema de Ley 70 y del cómo hacer títulos colectivos, específicamente en la zona en lo que hoy es el consejo comunitario Patía Viejo. En los talleres hacíamos montajes teatrales intentando explicar a las comunidades el tema del territorio, la obra la llamábamos “visiones del manglar”, y así conseguimos que la gente empezara a conocer, a interactuar entre ellos, a conversar del cómo ellos concebían el territorio; yo describo este proceso como real porque no era el crédito para la organización sino la importancia de que la gente respetara la vida en los ríos, en los manglares⁵⁸.

El territorio se concibe como un espacio fundamental y multidimensional para la creación y re-creación de los valores y las prácticas sociales, económicas y culturales de las comunidades, pero además implica la creación de un nuevo sentido de pertenencia que se vincula a la construcción política de un proyecto de vida colectivo, y nuevas definiciones del cómo relacionarse con la sociedad “dominante”. Con lo establecido en la Ley 70 no solo la tierra y el territorio están en juego, sino la territorialidad que es el elemento central en la construcción política de la realidad a partir de las visiones de las comunidades negras⁵⁹. “La territorialidad la entendemos como las prácticas, concepciones y representaciones de los espacios en los que nos movemos; territorialidad no equivale a territorio, sino a prácticas y representaciones que tienden al reconocimiento y la apropiación de un espacio”⁶⁰.

El territorio este no solo era entendido como la tierra sino como todas las dinámicas que se dan en ese territorio, por ejemplo la forma económica para nosotros era tener un territorio colectivo donde está la fauna, el venado, la tatabra, los guapines, los ratones; cuando los venados estaban preñados no se los agarraba, solo se cogía los viejos y así era un ahorro con la naturaleza, lo mismo era en el mar con las conchas y los peces se agarraba lo necesario, lo del día, no para guardar por meses, y así teníamos una economía sostenible; a diferencia de los barcos industriales

⁵⁸ ENTREVISTA a Luz Mary Rosero, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 16 de Enero de 2015.

⁵⁹ GRUESO Libia, ROSERO Carlos, ESCOBAR, Arturo. “El proceso de organización de comunidades negras en la región sureña de la costa pacífica de Colombia”. En ESCOBAR, Arturo, E. Álvarez Sonia, Dagnino Evelina. Política cultural, cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Taurus Icanh. Madrid, 2001. Pp. 255

⁶⁰ HOFFMANN, Odile. “Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico”. En Juana Camacho y Eduardo Restrepo (ed.) De montes ríos y ciudad. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia. Fundación Natura, ECOFONDO, ICAN. 1999. Pp. 76

que se meten al mar y sacan pescados a montón, para llevarlos a los cuartos fríos y luego recibir billete, y por eso ahora nuestros mares están vacíos⁶¹.

Dentro del territorio se construyeron dinámicas propias para regular y organizar sus comunidades, prácticas culturales que ayudaron a fortalecer su identidad y que fueron utilizadas como mecanismos de defensa y protección de su territorio.

Con la creación de la Ley 70, comenzamos a buscar espacios para fortalecer nuestra identidad y el respeto por nuestro territorio, lo primero que hicimos fue crear juntas veredales, fuimos capacitando a la comunidad para que conociera la ley, queríamos generar autonomía y para lograr esto debíamos conocer que teníamos y producíamos. Teníamos algo que se llamaba el mentidero, un espacio donde nuestros mayores hacían asientos de guadua, era un espacio de planeación donde ellos se sentaban a discutir el cómo castigar si alguien se robó una gallina, un racimo de plátano, desde aquí comenzamos nosotros a construir un proceso donde se mirara desde nuestra propia visión, por ejemplo, la minga no era para ganar un día de trabajo en la finca sino que era entre todos, a esto le llamábamos cambio de mano, es decir hoy trabajamos en tu finca y mañana en la mía; las juntas de trabajo se reunían y planeaban las actividades en conjunto, como la siembra, la semilla, la sacada del producto que era al hombro, todo era en conjunto.

Esto también era dentro de la comunidad, lo planeaban los mayores, la comadrona, el curandero, los decimeros, el músico, ellos eran el gremio quien juzgaba y decía como era la educación, porque una cosa es educar y otra formar, este es nuestro escenario de formación, no es el Ministerio de Educación o los profesores, ellos solo orientan, la educación se la recibe en la casa, los valores y principios

Por eso la defensa del territorio era, es y seguirá siendo, muchos piensan que la riqueza es devastar, pero para nosotros es riqueza el agua, la flora, la fauna, nosotros nos relacionamos con todo lo que habita en el territorio; aquí lo teníamos todo, jamás comprábamos agua, era un delito pasar por una quebrada y no tomar un sorbo de agua⁶².

Como una de las estrategias políticas que recoge la Ley 70 para la conservación y preservación del territorio es la constitución de los consejos comunitarios, actualmente la costa nariñense cuenta con 15 consejos (Bajo Mira y Frontera, Alto Mira y Frontera, Unión del Río Chagüi, Unión Río Rosario, Rescate las Varas, Río

⁶¹ ENTREVISTA a Agustín Francisco Tenorio, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 20 de Enero de 2015.

⁶² ENTREVISTA a Genaro García, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 15 de Enero de 2015.

Mejicano, Río Tablón Salado, Río Gualajo, Río Táblon Dulce, Imbilpí del Carmen, Veredas Unidas un Bien Común, ACAPA, La Nupa, Unión Veredal del Río Caunapí, Cortina Verde Mandela). El PCN como la organización base de las comunidades negras puso en marcha el liderazgo y compromiso de sus líderes para avanzar en el proceso de titulación, a pesar que se enfrentaron a serias dificultades con empresas palmeras, cacaoteras y grupos armados ilegales, por el hecho de defender tierras que históricamente les pertenecía.

Los consejos comunitarios se los define como la instancia desde la cual se puede acceder a la titulación colectiva y al manejo de los territorios una vez estuvieran en manos de las comunidades. La construcción de los consejos tuvo la asesoría de líderes que ya tenían un discurso construido sobre la importancia de la propiedad colectiva, y los derechos como grupo étnico; y las organizaciones de base como el PCN. El Estado también estimuló la conformación de los consejos a través del INCORA, que habilitó asesorías previas para la conformación de los mismos. Por otro lado, se evidenciaron vacíos en términos de definiciones más precisas en la Ley 70 y en el decreto reglamentario sobre los consejos comunitarios, sobre los alcances en materia de autonomía y sobre su relación con las autoridades institucionales locales⁶³.

Yo tengo por ahí el primer documento que se hizo para la solicitud de titulación colectiva, un año después de que se reglamentara la Ley 70, hicimos la solicitud para la constitución del consejo comunitario de Santa Bárbara de Iscuandé y fue la primera que se presentó en Colombia; después de un largo proceso con el INCORA nos convocaron a Bogotá con Florentino Carvajal que era el representante legal del consejo, fuimos a un gran debate a defender el proyecto de titulación colectiva como debe ser, llevamos un documento de 200 páginas bien explicado de acuerdo a como estaba establecido en la ley y a como nosotros consideramos que debía ser metodológicamente, después del debate de más de tres horas el gerente preguntó quién había hecho otro documento igual o mejor, pero nadie había hecho nada y terminamos siendo los pioneros en constituir legalmente nuestro consejo comunitario, el gerente de INCORA nos dio la

⁶³ AGUDELO, Carlos Efrén. Retos del Multiculturalismo en Colombia, Política y Poblaciones Negras. La Carrera Editores E.U. Medellín. 2005. Pp. 199

razón manifestando que no había nada irregular y la titulación era un hecho; además, nuestro documento se lo adoptó como metodología de titulación colectiva para todo el Pacífico colombiano, el INCORA reprodujo 10.000 documentos de esos y repartió por todo el Pacífico, a partir de eso muchos departamentos querían que fuera a explicarles como era el proceso, yo viaje en esa época por todo el Pacífico⁶⁴.

En la solicitud de titulación colectiva del consejo comunitario del Progreso río Patía-Papi las Palmas, presentada el 8 agosto de 1996 en asesoría y capacitación del líder comunitario y activista del PCN Jairo Rubén Quiñones, se rescatan elementos propios de las comunidades, que metodológicamente está ligado a la cultura, la vivencia, su territorio y su relación con la naturaleza y los animales, también se describe la conformación histórica de las comunidades desde la época de la esclavitud hasta sus primeros pobladores, así como la relación socio-cultural como fiestas tradicionales, bailes, instrumentos; en las formas de organización interna como parte de su autonomía las veredas tienen sus representantes quienes se encargan de velar por las comunidades; en cuanto a la tenencia de tierra, estas son exclusivas para los habitantes asentados en la región, y los recursos deben ser explotados por la comunidad; en las prácticas tradicionales de producción se consideran actividades como la siembra, el cultivo y la recolección⁶⁵.

En cuanto a la problemática territorial entre agentes externos a la región y las comunidades negras, se vio reflejada en el daño masivo al medio ambiente a causa de la explotación a gran escala de cultivos de palma africana, la riqueza de las grandes empresas se generó por medio de la violación del territorio ancestral, la alteración en los ecosistemas naturales y muerte a líderes comunitarios por defender su territorio.

Los palmicultores comenzaron a comprar las tierras de manera fraudulenta, utilizaron mecanismo para quitarle la tierra a las comunidades, le ofrecieron dinero, mil o dos mil pesos que en ese tiempo era muchísimo, sino les soltaban animales para que les dañaran sus

⁶⁴ ENTREVISTA a Jairo Rubén Quiñonez, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 26 de Enero de 2015.

⁶⁵ Solicitud de Titulación Colectiva del Consejo Comunitario del Progreso río Patía-Papi las Palmas, Agosto de 1996. Tumaco-Nariño. Documento inédito de la organización PCN.

cultivos a la gente, y terminaban aburriendo y haciendo vender las tierras, hubo gente que la asesinaron, otros vendían sus tierras a las empresas; engañaban a la gente diciéndole que les darían trabajo, pero cuando lograban que les vendieran les quemaban sus casitas y les tocó desplazarse a otros lugares⁶⁶.

Luz Mary Rosero al respecto de esta grave situación relata lo siguiente:

El PCN tenía dos discusiones grandes, uno el tema de la palma africana por la afectación y contaminación que esta hacía contra la tierra, y la otra era la consulta previa porque en este tiempo ya se hablaba de la construcción de la carretera Tumaco-Esmeraldas y los efectos que eso tendría, desde el año 2000 comenzamos a trabajar con INVIAS el tema de la consulta; y en ese momento los consejos comunitarios rechazaron la carretera porque esta iba a pasar por sus consejos; estas discusiones lideradas por el palenque generó la muerte a muchos líderes, entre esos Francisco Hurtado que fue el representante legal de consejo comunitario Alto Mira y Frontera, también asesinaron a otro representante legal de La Nupa, y muchos más líderes por la defensa del territorio, que no solo era una pérdida para las comunidades sino que hizo que el PCN se fuera desintegrando y perdiendo fuerza⁶⁷.

A causa de las riquezas naturales en la costa nariñense y en general el Pacífico colombiano, se encuentra en la mira del desarrollo, el capitalismo y la modernidad en la región⁶⁸. La migración de empresarios hacia el Pacífico provocó un impacto socio-económico, ecológico y cultural, principalmente por la lógica cultural diferente que trajeron consigo; así mismo el Estado ha insistido en la implementación de planes convencionales de desarrollo, orientados hacia la construcción de infraestructura en favor del capital a gran escala. Lastimosamente desde la aprobación de la Ley 70, se han intensificado los conflictos de tipo ambiental, social

⁶⁶ ENTREVISTA a Genaro García, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 15 de Enero de 2015.

⁶⁷ ENTREVISTA a Luz Mary Rosero Garcés, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 16 de Enero de 2015.

⁶⁸ Para un análisis más detallado sobre estos conceptos ver: ESCOBAR, Arturo; Pedrosa, Álvaro. Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano. CEREC-Ecofondo. Bogotá, 1996.

y cultural, entre las comunidades locales y los intereses madereros, mineros y agroindustriales⁶⁹.

4. Identidad cultural desde el Proceso de Comunidades Negras

Al defender el territorio como un espacio de vida para las comunidades negras, también fue una manera de defender la identidad cultural, porque es en el territorio donde se desarrollan todas las dinámicas socio-culturales como grupo étnico; como hemos mencionado en anteriores apartados la identidad negra ha pasado por varios procesos políticos, sociales y culturales, entre ellos no podemos dejar de lado la esencia y la herencia africana que nuestros antepasados dejaron impreso en las comunidades negras renacientes. En planteamientos de William Mina la africanidad son esas religiones y cultos africanos que se vincularon con el cristianismo para no dejar morir los dioses y reinventarlos en América; las lenguas como señal de resistencia; las prácticas tradicionales como las mineras, agrícolas, pecuarias, laborales y artesanales que permitieron el crecimiento económicos en América y Colombia⁷⁰.

Sin embargo, no solo las huellas del pasado han puesto en discusión el concepto de identidad, sino que ha pasado por múltiples estudios para tratar comprender las transformaciones identitarias a lo largo del tiempo. Aunque en este trabajo no es el objetivo profundizar en las diferentes corrientes desde donde se estudia la identidad y la etnicidad, porque exclusivamente nos centramos en cómo se concibe esa identidad a partir de la organización PCN y de mecanismos como el Transitorio 55 y la Ley 70 de 1993, dejamos abierta la discusión para quien interese, con algunos

⁶⁹GRUESO Libia, ROSERO Carlos, ESCOBAR, Arturo. “El proceso de organización de comunidades negras en la región sureña de la costa pacífica de Colombia”. En ESCOBAR, Arturo, E. Álvarez Sonia, Dagnino Evelina. Política cultural, cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Taurus Icanh. Madrid, 2001. Pp. 254

⁷⁰MINA, William. La imaginación creadora Afro-Diaspórica. Universidad del Cauca. Cali, 2014. Pp. 138

de los argumentos planteados por Arturo Escobar que se sintetizan en cuatro puntos básicos⁷¹:

“1) La identidad es una articulación particular de la diferencia. Las identidades son el producto de discursos y prácticas que son profundamente históricas, y por tanto se encuentran siempre dentro de una economía del poder...2) Las identidades son construidas por prácticas diarias en muchos niveles. Desde el ámbito de las tareas y actividades diarias, la cuales crean micromundos, hasta la producción de mundos figurados más estables, aunque siempre cambiantes, la construcción de la identidad opera por un compromiso activo con el mundo...3) Las identidades son dialógicas y relacionales; surgen de, pero no pueden ser reducidas a, la articulación de la diferencia a través de encuentros con otros; implican el trazo de fronteras, la identificación selectiva de algunos aspectos y de la concomitante exclusión o marginalización de otros...4) En situaciones políticas, la identidad implica compromisos éticos por parte de los activistas. Este compromiso opera a través de una práctica que los fenomenólogos llaman “develación habilidosa” (“skillful disclosing”), esto es, la creación de espacios en los que nuevas maneras de saber, ser y hacer emergen como posibilidades históricas de situaciones problemáticas dadas (tales como una forma de opresión)... La práctica de muchos de los líderes del PCN puede ser vista fructíferamente desde este punto de vista.

El Artículo Transitorio 55 impulsó mecanismos institucionales para el desarrollo de la Ley 70 de 1993, donde se define a las comunidades negras como el “conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos”⁷². Esta definición fue formulada por antropólogos y otros expertos de la Comisión Especial (conformada por representantes del gobierno y de las comunidades negras), y se basó en el único modelo existente de alteridad, el de los indígenas.

Lo estipulado en AT55 y Ley 70 se relaciona con varias condiciones que se gestaron hacia los ochenta, entre ellas, el desplazamiento de la tierra por las empresas

⁷¹ Para un análisis detallado de la identidad ver: ESCOBAR, Arturo. Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Envió. Popayán, 2010. Pp. 231

⁷² LEY 70 DE 1993. Consultada el 6 de mayo de 2014 en: <http://www.secretariassenado.gov.co/index.php/constitucion-politica>.

camaroneras y palmicultoras, la cooperación internacional y los proyectos de desarrollo, los discursos ambientales como el de la biodiversidad, la descentralización del estado que requería un nuevo tipo de sujeto local, y algunas formas de organizarse; fueron factores que influyeron para que las problemáticas expresadas en el AT-55 encontraran una respuesta y una herramienta para defenderse. Es así como se empieza a hablar de reconstruir una identidad como pueblo negro⁷³.

La primera diferenciación como grupo étnico fue reconocerse como negros, esto se cimienta en uno de los principios fundamentales que se planteó el PCN, como es la afirmación y reafirmación del ser, es decir el derecho a ser negros a ser comunidades negras desde su propia lógica cultural, el ver el mundo a partir de sus expresiones ecológicas, sociales, económicas y políticas; como estrategia política se convirtió en una lucha contra la ideología dominante que los ha puesto en condición de subordinación y discriminación, un Estado al que no le conviene la diversidad cultural para seguir imponiendo su modelo de sociedad uniforme, por eso la importancia de reconocerse como negros y tener una visión distinta del pasado, el presente y el futuro⁷⁴.

La identidad cultural es apropiarse de la cultura, que la podamos manifestar en cualquier momento, quererse y querer a los demás, reconocernos y así reconocer a los demás, es vivir en paz en tranquilidad, reconocer la familia extendida; para mí la parte genética tiene algo que ver pero no en su totalidad, yo no puedo describir a un hombre negro que haya sido amero, es decir que siempre estuvo con el amo y por eso desconoció su cultura, él quiso ser como el amo y por lo tanto no es negro, puede tener la piel negra pero su cultura no lo es; y si hay alguien que sea blanco y empiece a aprender lo de los negros, a vivir como negro, y a querer y defender a los negros, entonces se lo reconoce como negro⁷⁵.

⁷³ ESCOBAR, Arturo. Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Envión. Popayán, 2010. Pp. 241

⁷⁴ GRUESO, Libia; ESCOBAR, Arturo y Otros. Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras PCN; Colombia. Cali, 2008. Pp. 3. Consultado el 13 Junio de 2014 en: <http://www.globalcult.org.ve/doc/Tesis/TesisGrueso.pdf>

⁷⁵ ENTREVISTA a Agustín Francisco Tenorio Angulo, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 20 de Enero de 2015.

Las comunidades negras consideran que una parte fundamental para la recuperación de la identidad cultural es la educación; como se lo plasma en la Ley 70 de 1993 la etnoeducación se debe realizar a partir de la cultura negra, y no desde las bases occidentales que el gobierno plantea en sus políticas educativas.

Consideramos educación propia a partir de lo que somos, del ser, a nivel de nuestro entorno y cosmovisión como afro, tenemos una cultura propia diferente a otras culturas, manejamos un lenguaje, una tradición oral, manejamos manifestaciones artísticas diferentes a otras culturas, entonces tenemos que a partir de ahí enseñarles a nuestros niños, niñas y jóvenes para que no se pierdan en la globalización; que ellos sepan quienes son, de donde vienen, qué tenemos, y a partir de ahí conocer nuestro entorno. El niño lleva unos conocimientos previos desde su casa, su cultura y se lleva a la escuela y se rompe porque el docente no está preparado para manejarlo desde allí, el docente maneja una metodología desde lo globalizante que es direccionado por el Ministerio de Educación a nivel nacional, todo eso que el Estado nos manda hacer, pero nosotros tenemos unos elementos desde nuestra cultura que se deben incluir.

Esta era la lucha, en la Ley 70 se plasmaron algunos artículos que faltó darles cuerpo para que se ejecuten porque una cosa es que este escrito y otra que se lleve a cabo, en ese ir y devenir de las cosas, la propuesta tiene que llegar a la escuela para que el docente se capacite y sea capaz de desarrollarlo, el docente tiene que desaprender para aprender lo nuestro, llega a una escuela y en la mayoría de los casos no existe la danza, el lenguaje, nuestras formas dialectales que nos hacen diferentes; es cómo enseñarles a los niños desde nuestros arrullos, música, nuestros cantos, ese es el sentido de ir a la escuela⁷⁶.

En palabras de don Francisco Tenorio rescatamos en su relato lo siguiente:

Para nosotros es difícil que la cultura occidental y nuestra cultura lleguen juntas a la escuela, y así mismo para el maestro, la etnoeducación apunta a la interculturalidad, estamos en ese proceso del cómo interactuar con las dos culturas y que la cultura propia se le facilite aprenderla al estudiante, y a partir de ello aprendan las otras culturas; es como si las cocineras del Pacífico solo supieran los platos de su cultura y no la comida de otras culturas, se quiere que también aprendan las comidas de otras regiones, ahí es más diversa la persona, así mismo en la música si maneja

⁷⁶ ENTREVISTA a Lailys Quiñonez Cortes, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 23 de Enero de 2015.

la marimba también debe manejar el piano y otros instrumentos, teniendo como columna vertebral su cultura que no tiene que perderla⁷⁷.

Desde la época de la esclavización estas prácticas hacen parte del “discurso oculto” que los dominados representaron ante el dominador como una manera de resistencia y oposición; el esconderse para conectarse con sus dioses a su manera, hacer sus rituales o hablar en su lengua y simbología cuando no se estaba en presencia del “amo”, fue disfrazando su identidad, una especie de ocultamiento que tuvo que relacionarse con prácticas impuestas a la fuerza. En la actualidad los “aparatos ideológicos del Estado” como la iglesia, las escuelas, los medios de comunicación cumplen la función simbólica de seguir subordinando, nos enseñan, venden, nos dan una religión, nos colocan gobernantes, sin tener en cuenta la diversidad de culturas y de pensamientos⁷⁸.

Para fortalecer esta cultura creamos desde 1969 la Fundación Escuela Folklórica del Pacífico Sur Tumac, por la inquietud de un grupo de jóvenes de los barrios Panamá, la Comba, Padilla, Tres Tablas, Villa Lola y Pantano de Vargas del Municipio de Tumaco, con el propósito de conservar, recrear y difundir la cultura del Pacífico sur colombiano desde las manifestaciones artísticas como la danza, la música el teatro, la artesanía y la tradición oral; hacemos rituales a los santos a las animas, cantamos con nuestros instrumentos, alabaos y arrullos, con el propósito de enseñarles a los jóvenes, niños y mayores; comenzamos hacer talleres de formación para que sepan cómo se hace una marimba, como se toca. Lo mismo con la danza y la elaboración de los trajes, siempre estamos en función de que los muchachos se unten de su cultura.

Enseñamos como se toca el cununo, guasá, marimba, el bombo, bunde, y la parte de la voces; en la danza se enseña la danza callejera como el cucurucho, negrito, los bailes de currulao y banbuquiao, bailes de salón que son los de la marimba y baile de laboreo, y en la parte de construcción de instrumentos se enseña a como se construye el guasá, cununo, marimba y bombo, que lo combinamos con instrumentos de los occidentales como el violín y la organeta⁷⁹.

⁷⁷ ENTREVISTA a Agustín Francisco Tenorio Angulo, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 20 de Enero de 2015.

⁷⁸ SCOTT, James. Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. Ediciones ERA. México, 2000. Pp. 50

⁷⁹ ENTREVISTA a Lailys Quiñonez Cortes, habitante de Tumaco y activista del PCN. Tumaco, 23 de Enero de 2015.

La tradición oral de la costa nariñense, es una de las más representativas, especialmente se destacan las décimas, las cuales son una forma de versos de origen español bastante utilizados en las prácticas de tradición oral del Pacífico, La palabra décima se usa para designar un tipo de poema oral compuesto por 44 versos, en el que se expresa problemas, miedos, paradojas; es una forma de “discurso oculto”. Alfredo Vanín describe este tipo de lenguaje como la relación entre la estructura métrica de la décima y la copla que le dieron los españoles, y el color y el sabor que el negro del Pacífico le dio a su corpus literario. Los decimeros se convierten en legitimadores o impugnadores de conductas, en reclamadores sociales, en memoria colectiva, historiadores y testimoniadores⁸⁰.

AEROPUERTO Y TERMINAL

¡Ay Dios mío que distinción!
 Lo que me toca mirar
 Que lo blanco al aeropuerto
 Y lo negro al terminal
 Al aeropuerto de Tumaco
 Blancos llegan por montón
 Sudorosos y gorditos
 Y habladito de patrón
 Traen la maleta
 Los catálogos de venta
 Los proyectos de desarrollo
 Y dineros por montón
 Y miran mal encarados.

¡Ay Dios mío que distinción!
 Algunos vienen de Cali
 Otros de Medellín
 Y otros no importa de'onde
 Porque el blanco es pedigrí
 Aquí se van arreglando
 Con el negocio e' la palma
 Como en tiempos de la Tagua
 No importa si hay que matar
 Al negro que está pensando

Lo que me toca mirar.

Pero no sólo llegan jefes
 Sino que también obreros
 Funcionarios y matones
 Y ladrones de potrero
 Gente que en otra parte
 No se ganaba ni el “Don”
 Y que por tené color blanco
 Aquí les dicen Señor
 Y andan pidiendo respeto
 Los blancos del aeropuerto.

También creen los foráneos
 Que vamos a salí corriendo
 Con el rabo entre las piernas
 Como si juéramos perro...
 Pues están equivocados
 Si es lo que están pensando
 Porque de aquí no nos vamos
 Aunque nos quieran sacar
 Y el aeropuerto sea el blanco,
 Y lo negro el terminal⁸¹.

⁸⁰ VANÍN, Alfredo. “Lenguaje y modernidad”. En: Escobar, Arturo; Pedrosa, Álvaro. Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano. CEREC. Bogotá, 1996. Pp. 45

⁸¹ DIARIO DEL SUR. “Poesía y cultura oral negra”. Página 6a. Abril 16 de 1995.

Las décimas narran e interpretan acontecimientos cotidianos de la importancia local, estas expresiones culturales hacen parte de las “organizaciones simbólicas” que genera un grupo social frente a sus realidades y que devienen señales de identificación. La oralidad se expresa en mitos, leyendas, cuestos, poemas, coplas, cantos, desde sus visiones místicas hasta mágico-religiosas; estas manifestaciones culturales se mezclan con elementos de origen hispano, indígena, africano y producen nuevas formas, “negras”, de expresión cultural. De esta manera se expresan aspectos sobre las formas de producción, el poblamiento, la relación con el espacio geográfico, las dinámicas políticas y electorales y diferentes componentes de la vida cotidiana⁸²

⁸² AGUDELO, Carlos Efrén. Retos del Multiculturalismo en Colombia, Política y Poblaciones Negras. La Carrera Editores E.U. Medellín. 2005. Pp. 150

CAPÍTULO II.

ACCIONES COLECTIVAS EN EL PACÍFICO SUR

En esta segunda parte del trabajo, el estudio se centra en las acciones colectivas que se llevaron a cabo en la última década del siglo XX; estas acciones hacen parte de las dinámicas políticas que se generaron en la costa nariñense, si en el capítulo anterior se hace referencia a la participación de las organizaciones de base (PCN) en la vida política y social, bajo un discurso construido a partir de la identidad cultural negra y la protección de un territorio ancestral; en esta parte, vemos otra forma de interacción política, a partir de un sujeto que se moviliza, crea, participa y exige mejores condiciones de vida como cualquier otro “ciudadano del común”, principalmente las problemáticas sociales se circunscriben en el mal estado de las necesidades básicas de las poblaciones (salud, educación, servicios públicos) que desencadena las acciones colectivas.

En las acciones colectivas los actores no actúan bajo el discurso de una “identidad negra”, como lo hizo la organización de base PCN, aunque el 80% de la población en el Pacífico Sur sea afrodescendiente; en esta dinámica política los actores actúan bajo la categoría de la ciudadanía, la cual la definimos como una historia de acción, de organización social y de luchas por el reconocimiento de los derechos; la ciudadanía es un “status” que otorga a los ciudadanos pertenencia a la comunidad, así como un conjunto de derechos; por otro lado es algo estático que forma un proceso histórico⁸³.

El capítulo presenta una fenomenología de las acciones colectivas, que en algunos casos requiere de una explicación en el contexto para la comprensión de su comportamiento. Las acciones se registran en 9 municipios del Pacífico nariñense (Tumaco, Barbacoas, Olaya Herrera, Mosquera, El Charco, Roberto Payán,

⁸³ OVIEDO, Ricardo. Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico Sur. Universidad del Nariño. Departamento de Sociología. Pasto, 2009. Pp. 8

Francisco Pizarro, Santa Bárbara, Ricaurte), que en su totalidad nos orientamos en el estudio de 50 acciones colectivas. Hacemos énfasis en que el municipio de Tumaco tiene mayor trascendencia en el estudio, en vista que a partir de este principal centro poblado de la costa nariñense se centralizan mayores dinámicas políticas, sociales y económicas, además el 50% de las acciones colectivas se registran únicamente en este municipio, lo que nos lleva a que el análisis se concentre de alguna manera en Tumaco.

Para la región en estudio, se tiene en cuenta que para la década de los noventa se presenta un giro en la dinámica política y económica tanto para la región como a nivel nacional, cambios con la nueva constituyente de 1991, nuevas políticas implantadas por el gobierno que afectan directamente la costa nariñense, a nivel regional nuevas herramientas políticas con la elección popular de alcaldes, y el quiebre de una dirigencia política tradicional. Además es una manera de contrastar el accionar de dos dinámicas políticas, por un lado la organización PCN, y por otro la movilización de los actores.

Por otro lado en esta parte sur del país sobresale la diversidad étnica y racial, gente negra, blanca, mestiza, que hace parte de las acciones colectivas, de ahí que no se hace una diferencia racial entre los protagonistas, si no que se lo agrupa despendiendo el sector o motivo que desencadena la acción, son sujetos que se agrupan por una misma problemática que los afecta en su conjunto, y que en su derecho como seres humanos y ciudadanos colombianos requieren atención del Estado.

Las categorías estudiadas son el comportamiento de las acciones colectivas, las modalidades de lucha (Movilización, paro, toma o bloqueos, otros), los protagonistas que convocaron las acciones, los motivos que los llevaron a desencadenar la acción, los adversarios contra quienes se presenta la acción, y los municipios en los que se registraron las acciones colectivas. La descripción de las

50 acciones colectivas registradas por la prensa se las hace visible a lo largo del análisis de las categorías estudiadas, sin la necesidad de relacionarlas en espacio y tiempo, si no que se caracterizan dependiendo de la categoría de análisis para darle mayor comprensión.

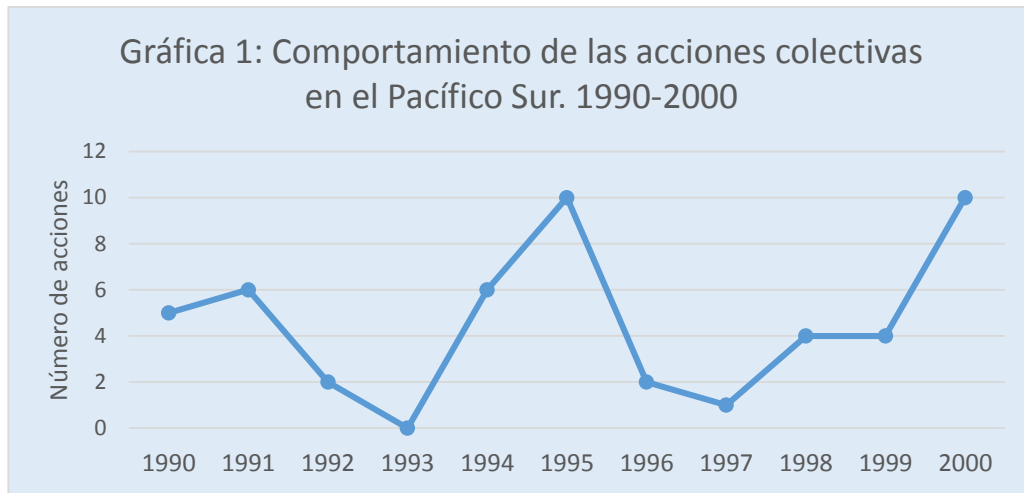
La fuente oficial de información cuantitativa de este trabajo fue el periódico Diario del Sur en la ciudad de Pasto-Nariño, lo que nos permitió crear una base de datos de las acciones colectivas, mediante una rigurosa revisión del archivo de este periódico, a partir de esto damos cuenta del comportamiento de las variables propuestas para el análisis. En la academia varios investigadores han destacado la revisión de prensa como una fuente relevante para el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales, entre ellos Charles Tilly a nivel internacional, Luis Carlos Castillo, Fernando Urrea, Mauricio Archila en el campo colombiano, y entre otros estudios que fueron de apoyo para la comprensión de nuestro trabajo en la costa nariñense.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que así como la prensa arrojó un registro de acciones significativas como una manera de analizar y recoger información, también se expone a la presencia de problemas de definición, medición, métodos de estimación, ambigüedades y dificultades metodológicas como lo define Susan Olzak⁸⁴. La dificultad con mayor envergadura es que la prensa no registra todas las acciones colectivas sino las que tuvieron mayor trascendencia, por otro lado se presta atención a la objetividad de la información puesto que la noticia en un primer momento es interpretada y valorada por quien la produce, lo que en varias ocasiones presentó choques con nuestras variables. Aun así, a partir de la información obtenida se considera que los resultados del análisis fueron satisfactorios.

⁸⁴ CASTILLO, Luis Carlos. "Acción colectiva y resistencia negra en el norte del cauca y sur del valle". En: Luis Carlos Castillo, Álvaro Guzmán, Jorge Hernández, Mario Luna, Fernando Urrea (Edit), Etnicidad, Acción Colectiva y Resistencia: En el norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI. Universidad del Valle. Cali, 2010. Pp. 127

1. Comportamiento anual de las acciones colectivas.

Las acciones colectivas que se presentan en la década de los noventa registran en su comportamiento ciclos en lo que las acciones incrementan o decaen, para mayor comprensión se crearon subperíodos de tiempo que permiten analizar los diferentes factores que hacen parte de la estructura política, que inciden en el incremento o declive de las acciones. El primer subperíodo va de 1990 al 1993, estos años son los inicios de las acciones colectivas; es segundo va de 1994 al 1997, donde se observa un ascenso de las acciones; y el tercero va desde 1998 al 2000, subperíodo en el que la protesta vuelve a cobrar fuerza. (Ver gráfica 1).



Fuente: Diario del Sur, Pasto 1990-2000. Cálculos propios.

Hasta donde avanzamos en el trabajo de consulta de esta investigación, son reducidos los estudios que registran información cuantitativa de las acciones colectivas en la región del Pacífico sur. Operacionalmente nos apoyamos en la categoría de análisis de la acción colectiva, en planteamientos de Sidney Tarrow es entendida como una acción emprendida por dos o más personas que buscan estratégicamente un objetivo, a su vez tiene un motivo y un oponente lo que significa un conflicto público. La acción colectiva son expresiones públicas de la

confrontación entre los descontentos y las autoridades, en la nebulosa área que existe entre la política institucional y la disensión individual⁸⁵.

De acuerdo a la gráfica 1, entre el 1 de enero de 1990 y el 31 de diciembre del 2000 las comunidades del Pacífico sur protagonizaron 50 acciones colectivas, según fueron registradas en la fuente oficial periódico Diario del Sur, convocadas por diferentes sectores tanto urbanos como rurales, acciones que al igual que sus actores no fueron visibilizadas, como las demás acciones de protesta que en el campo colombiano se llevaron a cabo en el mismo periodo de tiempo por sectores campesinos, indígenas, estudiantes, trabajadores, como bien lo registran varios trabajos académicos.

La oscilación del número de acciones colectivas cambia anualmente, en los dos primeros años el número de acciones osciló entre 5 y 6; mientras que en el periodo 1992-1993 se presenta un descenso significativo, en el primer año con 2 acciones y en 1993 no se presentan registros, en 1994 y 1995 el ascenso fluctúa entre 6 y 10 acciones, mientras que desde 1996 hasta 1999 el descenso es permanente; terminando en el año 2000 con un ascenso considerable de 10 acciones colectivas. Para comprender en el contexto el comportamiento del descenso y ascenso anual de las acciones registradas describimos los siguientes tres subperiodos.

1.1. Subperíodo 1990-1993: Inicios de la acción colectiva.

En un momento de compleja estructuración y violencia incontrolada por la que atravesaba el país se crea la nueva constitución en 1991, que reemplazó a la de 1886 redactada en el periodo presidencial de Rafael Núñez, fue puesta en práctica por más de cien años y representó la base del proyecto de nación mestiza. Para la llegada de los años noventa el país sufría un conflicto multipolar del que hacían

⁸⁵ TARROW, Sidney. El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza. Madrid, 1997. Pp. 49

parte diferentes actores como, paramilitarismo, grupos de autodefensa, sicarios, guerrilla, ejército, delincuencia organizada y difusa; los partidos tradicionales se fraccionaron y era evidente la crisis de liderazgo; continuismo constitucional a favor de la clase política tradicional; debilitamiento del Estado en el manejo del orden público interno; políticas privatizadoras y proyectos con miras a la modernización, entre otras.

En el campo regional, la costa nariñense aún se enfrentaba al centralismo del Estado, dejando en el olvido a estos municipios periféricos sumiéndolos en la miseria y la pobreza, además la débil estructuración del Estado se articuló con las viejas formas tradicionales y clientelistas; para la llegada de los noventa al Pacífico sur aún sigue marcado por el discurso político de quienes llegan al poder, que en su mayoría han sido familias de otras regiones del país o extranjeras adineradas que migraron a estas tierras motivadas por la extracción de la materia prima y explotación de oro, como los Varelas, Lloredas, Muller, Woodcock o los Escrucería.

Precisamente el abandono y la miseria hicieron que la gente comenzara a exigir derechos y a organizarse a partir de lo cívico, una de las más importantes acciones que realizaron fue el levantamiento popular del 16 de septiembre de 1988 conocido como el “Tumacazo”, este hecho marcó la historia de Tumaco y la vida de muchas personas, puesto que dejaron de verse como sujetos de la no historia, para ser parte de un ente protagónico que clama participación humana del quehacer político y social. Para estos años Tumaco demandaba la modernización de la vía a Pasto, acueducto y la interconexión eléctrica, obras fundamentales para su vinculación con el centro del país y su despegue económico⁸⁶.

Debido a las deficiencias de los servicios públicos los habitantes del puerto conformaron el Comité Cívico Tumaco Alerta S.O.S, con el propósito de exigir al Estado colombiano atención a los pésimos servicios públicos. El 1 de septiembre

⁸⁶ OVIEDO, Ricardo. Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico Sur. Universidad del Nariño. Departamento de Sociología. Pasto, 2009. Pp. 20

de 1998 se cumplía ya 15 días que los habitantes del puerto permanecían sin energía eléctrica y agua potable y sin tener respuesta alguna del gobierno, en cabeza del comité los habitantes realizaron una protesta marina, en la que todas las embarcaciones pesqueras bloquearon la rada de Tumaco para impedir el arribo del buque petrolero.⁸⁷ La situación se vuelve más tensa cuando 4 días después son retenidos el entonces alcalde Erick Seidel y cinco delegados del Instituto Colombiano de Energía Eléctrica (ICEL), en el coliseo deportivo “Del Pueblo” por algunos manifestantes que exigían pronta solución el servicio de energía en el municipio.

Después de 15 días de intensas protestas y negociación, el 16 de septiembre la gente una vez más se concentró en la protesta, la presencia de sindicatos, consejos estudiantiles, grupos musicales, juntas de acción comunal, asociaciones de pescadores y muchos más se convocaron en la cancha de San Judas de Tumaco; el acto simbólico fue levantar la bandera del municipio y proclamar su propia independencia a causa del olvido en la que su patria los tenía, este hecho terminó en disturbios y destrucción de varias entidades como la alcaldía municipal, alcaldía, juzgados, despachos, y demás, varios muertos y cientos de heridos fue el resultado de aquel 16 de septiembre conocido como el “tumacazo”.⁸⁸

Con las diferentes acciones colectivas que llevaron a cabo los habitantes del puerto, los resultados fueron favorables, se restableció la energía con dotación de nuevas plantas eléctricas, y un año después el ministerio de obras públicas comienza a desembolsar partidas para la construcción de la carretera Pasto-Tumaco, y se da inicio a la construcción del puerto pesquero. Sin embargo, después de dos años de aquel 16 de septiembre el cansancio e inconformismo de los pobladores por sus

⁸⁷ DIARIO DEL SUR. “Protesta marina por la electricidad”. Página 1a, 12a. Septiembre 1 de 1988.

⁸⁸ OVIEDO, Ricardo. Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico Sur. Universidad del Nariño. Departamento de Sociología. Pasto, 2009. Pp. 116.

continuas problemáticas desencadenan nuevas acciones tanto en Tumaco como en otros municipios.

En 1990 se presentaron 5 acciones colectivas (Ver gráfica 1) en las que los servicios públicos son los principales motivos. El 4 de enero de 1990 el municipio El Charco se quedó sin energía por falta de combustible para la planta eléctrica, lo que generó la furia de sus habitantes y terminó en saqueos en la noche del día siguiente. Para ese entonces el alcalde Gustavo Satizábal Salazar hizo visitas previas al municipio de Pasto para dialogar con el gerente de Cedenar (Centrales Eléctricas de Nariño) Hernando Carreño Pilonieta y exigir soluciones definitivas al problema⁸⁹.

En otra de las acciones colectivas registradas se presenta el 1 de Marzo de 1990, cuando los estudiantes de segundo y cuarto semestre del programa de Ingeniería en producción pesquera, adscrito a la Facultad de Ciencias y Tecnología del Pacífico, de la Universidad de Nariño con sede en Tumaco, decidieron parar sus actividades académicas, por problemas al interior de la Universidad que no les permitía el normal desarrollo de la carrera⁹⁰.

En 1991 y 1992 se presentan nuevas acciones en el Pacífico nariñense, esta vez en el sector educativo relacionado con la ausencia plazas docentes. El 17 de mayo de 1991 estudiantes del Colegio Rosa Zárate del municipio de Tumaco, suspendieron las clases, porque dos profesores no se habían reintegrado a sus labores académicas. A su vez el problema motivó una movilización y la toma pacífica de la Gobernación de Nariño⁹¹.

En 1993 no se presentaron protestas, por un lado podemos inferir que posiblemente la prensa no registró los hechos, y por otro se tiene un contraste coyuntural con la

⁸⁹ DIARIO DEL SUR. "Una protesta por la falta de energía degeneró en saqueos". Página 1a. Enero 12 de 1990.

⁹⁰ DIARIO DEL SUR. "Universitarios se declararon en paro". Página 12. Marzo 1 de 1990.

⁹¹ DIARIO DEL SUR. "Colegio de Tumaco en cese de actividades". Página 1a. Mayo 17 de 1991.

expedición del Transitorio 55 y la Ley 70 de 1993, lo que hace que la gente se haya concentrado más en este proceso que en las problemáticas que los afectaba en el momento. Aunque no podemos relacionar directamente las acciones colectivas con los procesos generados en torno a la Ley, si podemos decir que las poblaciones estaban atentas a ese nuevo proceso, sobre todo las poblaciones rurales que veían en la Ley 70 una herramienta para titular sus tierras.

1.2. Subperíodo 1994-1997: Ascenso de la acción colectiva.

En el segundo subperíodo las acciones colectivas toman fuerza, pasando de un total de cero en 1993 a 6 acciones en 1994, en el año 1995 se incrementa en 4 acciones que el año anterior protagonizando 10 acciones colectivas, en los años 1996 y 1997 se reduce considerablemente de 2 acciones a 1 (Ver gráfica 1).

En 1994 sube a la presidencia Ernesto Samper Pizano, con nuevas políticas estatales, y a bordo con la tarea de dar cumplimiento a la nueva constitución, hecho que las comunidades del Pacífico nariñense esperaban en este cambio de gobierno; falsas expectativas parecen volver en esta región debido a que en este subperíodo las acciones de protesta aumentan considerablemente, lo que evidencia una continuación del abandono estatal frente a las problemáticas sociales que viven estas poblaciones, al igual que el descuido y la corrupción de las administraciones locales en cada uno de los municipios de la región nariñense.

Una de las acciones colectivas en este subperíodo se registra en el municipio de Tumaco. El 30 de agosto de 1994 los chanceros de la ciudad protagonizaron un paro para lograr mejoras salariales y prestaciones sociales por parte de las casas legalmente constituidas para este fin; organismos como la Cámara de Comercio de

Tumaco, la Alcaldía Municipal y el sindicato de chanceros programaron una mesa del diálogo para lograr una solución al problema⁹².

En otra de las acciones, el 18 de junio de 1995 municipios del pie de monte costero nariñense (Tumaco-Mallama, Ricaurte, Barbacoas y Magüi Payán) protagonizaron un paro cívico por el incumplimiento en la interconexión eléctrica prometida para esa zona del departamento. Además presentaron un pliego de peticiones al gobierno departamental, en el cual se incluye la rectificación, ampliación y pavimentación de la vía Junín -Barbacoas, la solución al problema de impacto socio-ambiental, que se generó a causa de los trabajos realizados por retroexcavadoras que dejaron inmensos huecos que se convirtieron en depósitos de aguas lluvias y criadero de zancudos. Los dirigentes del movimiento cívico exigieron la presencia de representantes del gobierno, y periodistas como garantes y testigos de los problemas que afrontaban estas poblaciones⁹³.

Por otro lado, en el aspecto político con lo estipulado en la Ley 70, las comunidades negras participaron por primera vez en las elecciones para la Cámara de Representantes por la circunscripción especial nacional, con la convicción de buscar un etnodesarrollo rescatando las prácticas tradicionales con la naturaleza y los recursos humanos, usando a su favor herramientas de la modernización como adelantos científicos y tecnológicos, así como luchar por el desarrollo de la etnoeducación, el rescate de su historia, su civilización y su cultura. En las listas inscritas en el departamento de Nariño a la cámara de representantes por Movimiento Nacional de las Comunidades Negras participaron Agustín Hernando Valencia Mosquera, José Manuel Villarreal Quiñónez, Mauricio Eduardo Campo Ríos, Napoleón Nieto Mosquera, Segundo Juan Estacio Castillo. Mientras que para

⁹² DIARIO DEL SUR. "En Tumaco paran los chanceros". Página 4b. Agosto 30 de 1994.

⁹³ DIARIO DEL SUR. "Paro por abandono". Página 1a, 8a. Junio 18 de 1995.

el senado estaba en representación de las comunidades negras Juan de Dios Mosquera y Luis G. Ramos⁹⁴.

A nivel nacional Ernesto Samper continuó con el llamado Proyecto Biopacífico, este financiado por una donación de 9 millones de dólares del Fondo Mundial del Medio Ambiente (GEF) y administrada aquí en Colombia por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el proyecto tenía como objetivo aportar a la región colombiana del Chocó Biogeográfico nuevas estrategias de desarrollo, de manera concertada con las comunidades locales respecto al manejo de la biodiversidad que garanticen su protección y uso sostenible, el proyecto inicio en 1993 y finalizaría en 1997.

Además se implementó el Plan Pacífico y el nuevo Programa de Gestión de Recursos Naturales, para trabajar en conjunto por la conservación y el manejo sostenible de la diversidad biológica o biodiversidad objetivo general del PBP. El Programa de Gestión de Recursos Naturales, se encargó de trabajar lo concerniente al ordenamiento territorial, la titulación de tierras (aplicando la Ley 70 que reconoce los derechos de la población afrocolombiana sobre sus territorios ancestrales), la formulación de proyectos específicos en el manejo de bosques PAFC y el fortalecimiento institucional de las entidades establecidas en la región natural del Pacífico. Mientras que el Plan Pacífico en sus objetivos planteó velar por la preservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales⁹⁵.

Sin embargo, aunque el gobierno haya puesto a disposición tres proyectos para el desarrollo de la región pacífica, la ejecución y puesta en marcha de los proyectos no fue satisfactoria, las comunidades siguieron reclamando mejoras en sus problemáticas sociales, así como en el cuidado de sus riquezas naturales fueron

⁹⁴ DIARIO DEL SUR. "Listas inscritas en el departamento de Nariño". Página 3A. Enero 21 de 1994.

⁹⁵ DIARIO DEL SUR. "Llave ambiental para el Pacífico". Página 3B. Abril 4 de 1994.

devastadas por las grandes empresas madereras y palmeras, destruyendo el hábitat animal y apoderándose de grandes extensiones de tierra.

Precisamente en una de las acciones colectivas registradas se exige el cuidado de las riquezas naturales. El 5 de mayo de 1994 los municipios de Barbacoas, Olaya Herrera, Francisco Pizarro, Mosquera y Roberto Payán en cabeza de organizaciones comunitarias indígenas y negras protagonizaron paros ambientales en contra de la destrucción de su entorno natural y cultural; esta zona costera es reconocida como la más rica en biodiversidad del planeta después de la Amazonia. La agitación en estos municipios se produjo con base en informes del proyecto Biopacífico que revelaron escalofriantes datos sobre el proceso destructivo del llamado Chocó Biogeográfico, que cubre los departamentos del Valle, Risaralda, Cauca, Nariño, Chocó, y el Urabá Antioqueño⁹⁶.

En cuanto a la política regional, en las elecciones de 1994 en Tumaco se presentaron 72 listas al concejo municipal y cuatro candidatos compitieron por la alcaldía, tres del Partido Liberal y uno independiente, quedando electo Nilo del Castillo Tórrez de corriente liberal; para estas elecciones el imperio betista a pesar de su debilitamiento político, presenta como candidata a Sonia Alba Escruceña hija del jefe político Samuel Alberto Escruceña, aunque tuvo un electorado considerable de 6.990 votos, Nilo de Castillo es electo con 9.730 votos. En general en los municipios de Barbacoas, El Charco, Francisco Pizarro, Magüi-Payán, Mosquera, Olaya Herrera, Roberto Payán y Tumaco, se presentaron 18 candidatos del Partido Liberal y 8 de fuerzas independientes, lo que demuestra que en la costa se consolidó el liberalismo, en tanto que el Partido Conservador no tiene representación en las alcaldías⁹⁷.

⁹⁶ DIARIO DEL SUR. "Preparan paros en la costa pacífica". Página 8a. Mayo 5 de 1994.

⁹⁷ DIARIO DEL SUR. "Triunfo de la calma y de la democracia". Página 10a. Noviembre 1 de 1994.

1.3. Subperíodo 1998-2000: Nuevo ascenso de las acciones colectivas.

En este último subperíodo el ascenso de la protesta se evidencia nuevamente, en 1998 se presenta 4 acciones colectivas e igual número en el año 1999, para el año 2000 las acciones colectivas ascienden a 10, siendo este número el más alto en el periodo de estudio de la presente investigación (Ver gráfica 1).

Para este subperíodo sube a la presidencia Andrés Pastrana Arango, gobierno en que se continua con la política del programa BID-Plan Pacífico, el cual destina importantes recursos al desarrollo de modelos de gestión para las administraciones focales, capacitación de autoridades locales y comunidad, en temas como la Ley 70 de 1993, puesto que la falta de difusión y conocimiento de la misma era evidente en las comunidades. Con el programa BID- Plan Pacífico se logró la conformación de un proceso de planificación, por parte de las comunidades previamente asesoradas donde se establece un panorama de necesidades locales para priorizar su solución de acuerdo con los recursos disponibles⁹⁸.

El programa BID-Plan Pacífico trabajó en nueve municipios de la costa nariñense, a través de proyectos que dieran soluciones a las problemáticas de cada municipio, el programa ofreció asesoría técnica, humana y financiera, algunos recursos del programa se destinaron a mejorar componentes con mayor deficiencia en servicios como salud, educación, saneamiento básico, desarrollo institucional y actividades productivas; así como otras líneas de acción que complementan a los anteriores entre ellos ordenamiento territorial, mujer y género y electrificación. La terminación de la carretera Pasto-Tumaco y más viviendas en Tumaco fueron algunos de los logros de Plan Pacífico.

⁹⁸ DIARIO DEL SUR. “La planeación participativa en comunidades del Pacífico”. Página 5b, 10a. Febrero 5 de 1998.

En materia de ordenamiento territorial en el Pacífico colombiano se puntualizó en las problemáticas más sobresalientes como la contaminación del medio ambiente, a causa de las empresas palmeras, cacaoteras y explotación de oro, por otro lado para lograr mayor eficiencia y eficacia de las administraciones locales se logró una reestructuración administrativa, que reduciría el nivel de los costos y un programa de actualización catastral, para establecer la situación y el valor real de los predios, para ampliar la base de cobro predial, así como un mapa de características propias que tengan en cuenta sus dimensiones económica, social, cultural, ambiental y política⁹⁹.

En 1998 se comenzaron a expedir títulos colectivos, y la creación de los respectivos consejos comunitarios como es el caso de los municipios de El Charco e Iscuandé en la costa nariñense. Estos consejos fueron conformados por sus propias gentes, como dueños históricos de sus territorios, se encargaron de formular la propuesta como consejo comunitario y elegir los representantes de sus comunidades para la discusión de las problemáticas en sus territorios ante el gobierno nacional¹⁰⁰.

Las políticas del gobierno se propusieron mejorar las condiciones de vida de la población de la costa nariñense y al igual que las inversiones del programa BID-Plan Pacífico, no se desconoce el trabajo adelantado en las comunidades, sin embargo, las problemáticas sociales no mejoraron en su mayoría, servicios como salud, educación, servicios públicos, el aspecto ambiental continuaron afectando a la población, de ahí el aumento considerable de acciones sociales en este último subperíodo.

Una de las acciones registradas presenta la problemática en servicios públicos relacionada con la falta de energía en Tumaco. El 22 de febrero de 1998 ya se

⁹⁹ DIARIO DEL SUR. "El Pacífico trabaja en el ordenamiento territorial". Página 8b, 10a. Febrero 12 de 1998.

¹⁰⁰ DIARIO DEL SUR. "Expiden títulos colectivos". Página 3b. Marzo 3 de 1998.

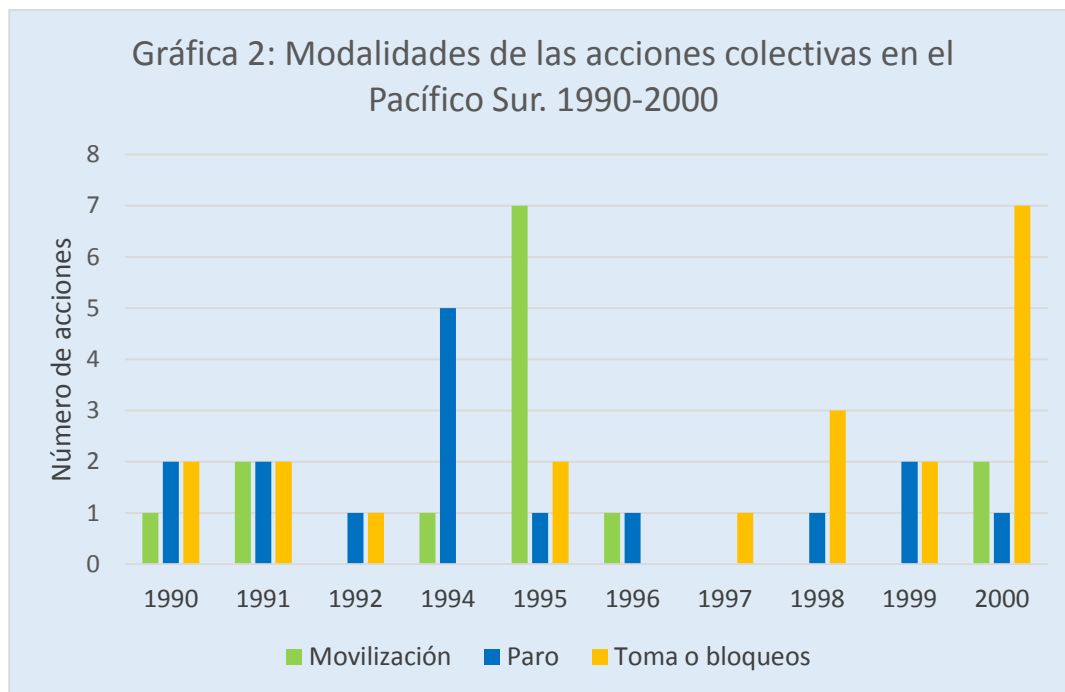
cumplían 72 horas de bloqueo en la vía al mar, protagonizado por habitantes de 40 veredas de Tumaco que reclamaban la electrificación para estas zonas. Finalmente se llegó a un acuerdo con el gobernador de Nariño Jesús Rosero Ruano y el alcalde de turno de Tumaco Newton Valencia Marinez; quienes se comprometieron a realizar las gestiones necesarias ante organismos nacionales para dar inicio a obras de electrificación que beneficien a las veredas que no contaban con este servicio¹⁰¹. Desde 1990 hasta el año 1998 pasaron tres administraciones que prometieron a estas comunidades que les solucionarían el problema, sin embargo el tiempo pasó y en las veredas continuó la ausencia de este servicio.

2. Modalidades de las acciones colectivas 1990-2000

Durante el periodo de estudio los pobladores de la costa nariñense privilegiaron las movilizaciones, paros y tomas o bloqueos¹⁰², estos últimos correspondieron al 40% de las luchas protagonizadas en este periodo, mientras que los paros cubrieron el 32%, por último en el caso de las movilizaciones estas cubrieron un 28% (Ver gráfica 2).

¹⁰¹ DIARIO DEL SUR. "Tras convenio se levantó bloqueo". Página 1a, 2a. Febrero 22 de 1998.

¹⁰² Las modalidades de análisis presentadas (movilización, paro, toma o bloqueo) se toman como referencia del trabajo de Mauricio Archila en: ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990. CINEP. Bogotá, 2003. Pp. 482



Fuente: Diario del Sur, Pasto 1990-2000. Cálculos propios.

Las tomas o bloqueos se presentaron durante casi todo el periodo a excepción de los años 1994 y 1996, durante el periodo de 1997 al 2000 pasaron de ser tomas de entidades del gobierno a la prolongación de cierres o bloqueos de vías; en el caso de los paros estos tuvieron una oscilación durante el periodo de 1 a 5 acciones colectivas, mientras que en las movilizaciones el número más alto fue 7 acciones en 1995.

La acción colectiva se caracteriza como herramienta política para obtener visibilidad social, solidaridad y fuerza, la visibilidad está asociada a la atención que los medios de comunicación le presten a la acción, que a su vez depende de la eficacia de las acciones para atraer a los medios, y de una mayoritaria movilización de masas, para que los medios no distorsionen los objetivos de las acciones¹⁰³. En el caso de las acciones colectivas registradas por la prensa en la costa nariñense, no todas

¹⁰³ IBARRA, Pedro; Gomà, Ricard; Martí, Salvador. "Los nuevos movimientos sociales. El Estado en cuestión". En: Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas. Icaria. España, 2002. Pp. 38

movilizaron un número de personas considerable, pero si llamaron la atención por el tipo demanda que las comunidades reclamaron al gobierno.

En el Pacífico sur las acciones colectivas fueron un recurso que las comunidades tomaron a su favor para visibilizarse y llamar la atención, siendo estas acciones la manera más fuerte de presionar y a su vez las que generaron mayores resultados o respuestas; estas acciones surgieron en situaciones especiales o en momentos que representaron para las comunidades una mayor problemática, a lo que Neil Smelser citado en Martín Retamozo define como acciones no institucionalizadas con el objetivo de resolver una tensión de la estructura social, donde los individuos se ven descontentos y frustrados por las normas sociales, lo que los motiva a participar en estas acciones¹⁰⁴.

La tipología de la acción colectiva puede calificarse en términos de Charles Tilly citado en Pedro Ibarra como “repertorios de confrontación”, que no son exclusivos de este periodo ni de los protagonistas de las acciones llevada a cabo, si no que ya han sido utilizadas en otros tiempos y situaciones diferentes, claro que el repertorio al pasar el tiempo tiende a evolucionar, debido a la intervención de nuevos métodos y estrategias de la modernización; las acciones convencionales de este periodo se emplearon para comunicar y transmitir las exigencias de los sujetos, para generar identidad en los miembros y vincular a los líderes con sus seguidores, desafiar a sus adversarios y generar incertidumbre sobre el desenlace de las acciones¹⁰⁵.

La población de la costa nariñense desencadenó en su mayoría la toma o bloqueos como repertorio de acción, este se convirtió en el instrumento más efectivo para

¹⁰⁴ RETAMOZO, Martín. “Movimientos sociales”. En: Villarreal Cantú, Eduardo; González, Víctor Hugo (Eds). (Pre) textos para el análisis político: disciplinas, reglas y procesos. FLACSO. México, 2010. Pp. 235.

¹⁰⁵ IBARRA, Pedro; Gomà, Ricard; Martí, Salvador. “Los nuevos movimientos sociales. El Estado en cuestión”. En: Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas. Icaria. España, 2002. Pp. 37

que sus demandas sean escuchadas por el Estado y la población en general, y obtuvieran una solución más asistida, la estrategia de este tipo de acción se relaciona con el costo o pérdidas que le genera a los entes institucionales y privados un bloqueo de vía, por un lado porque la región del Pacífico nariñense tiene como principal arteria la vía que conduce al puerto pesquero, y por otro es el medio de tránsito del comercio industrial, lo que desestabiliza la economía y rentabilidad política.

Entre algunas de las 50 acciones colectivas registradas por la prensa que desencadenaron en tomas o bloqueos están: el 5 de diciembre de 1990 los habitantes del municipio del Mosquera se tomaron las oficinas de Telecom (empresa prestadora de servicios telefónicos) la registraduría y el hospital local, por la falta de 10 plazas educativas en el colegio Liceo del Pacífico¹⁰⁶. El 17 de mayo de 1991 estudiantes del municipio de Tumaco se tomaron la gobernación de Nariño, por la no reintegración de profesores en el Colegio Rosa Zárate, en vista que cerca de 17 plazas educativas fueron trasladadas¹⁰⁷. El 9 de septiembre de 1997 habitantes del sector de La Guayacana municipio de Tumaco, bloquearon la carretera que de esta localidad conduce a Pasto, el motivo fue exigirle a la administración municipal el nombramiento de profesores para el Colegio Departamental, y la cancelación de dineros por concepto de matrículas para estudiantes de básica primaria¹⁰⁸.

Durante el primer y segundo semestre de 2000 se realizaron bloqueos de vías prolongados, entre ellos frente a la ineficiente política educativa en el municipio de Tumaco, donde los profesores manifestaron un cese de actividades a partir del 3 de enero con el fin de presionar el pago de los salarios de 1037 profesores, y la

¹⁰⁶ DIARIO DEL SUR. "En Mosquera, toma pacífica de dependencias oficiales". Página 12. Diciembre 13 de 1990.

¹⁰⁷ DIARIO DEL SUR. "Colegio de Tumaco en cese de actividades". Página 1a. Mayo 17 de 1991.

¹⁰⁸ DIARIO DEL SUR. "Protesta y bloqueo en la vía a Tumaco". Página 1a, 10a. Setiembre 9 de 1997.

aprobación del proyecto de ordenanza sobre distribución de los recursos del situado fiscal con destino a la educación, en esta ocasión los profesores bloquearon la vía al Morro, el puente El Progreso y otras importantes vías de Tumaco, mientras que en Pasto la Asamblea Departamental debatía el tema de la Distribución del Situado Fiscal, para que la administración pudiera contar con los recursos necesarios para el pago de profesores municipales. A su vez una comitiva integrada por 250 profesores y representantes de diferentes organizaciones de base se desplazó desde Tumaco, con el fin de asistir al debate de la Asamblea Departamental¹⁰⁹.

Las problemáticas educativas durante el periodo de estudio generaron mayor reacción y descontento en las comunidades, la mayoría de los municipios manifestaron la falta de plazas para sus escuelas, el pago salarial de los profesores e infraestructura adecuada para los estudiantes. En el municipio de Tumaco a finales del segundo semestre de 2000, nuevamente se observa el incumplimiento por parte del ente municipal, con respecto al pago de salarios a los docentes, en esta ocasión los manifestantes se tomaron las instalaciones de la Alcaldía municipal, ésta en cabeza del entonces alcalde Newton Valencia Marinez; los profesores exigieron a la Administración Municipal el pago de tres meses de salarios, once meses de subsidio familiar y primas semestrales, además los educadores reclamaron el incumplimiento de acuerdos anteriores donde se garantizaban el pago de sus sueldos; debido a esto, 200 profesores se tomaron el edificio de la alcaldía y permanecieron día y noche por varios días en las instalaciones¹¹⁰.

Las tomas o bloqueos fue la acción más recurrente por los pobladores de la costa nariñense, debido a la respuesta inmediata que se recibía por parte del actor contendor, que en su mayoría fueron las instituciones municipales, regionales y

¹⁰⁹ DIARIO DEL SUR. "Profesores se tomaron ayer calles de Tumaco". Página 1a, 11a. Enero 19 de 2000.

¹¹⁰ DIARIO DEL SUR. "Toma pacífica de la alcaldía realizan profesores municipales". Página 6B. Diciembre 14 de 2000.

nacionales, el ejercicio de presión que se realizó en cada acción, que no solo terminaba afectando a un grupo de personas si no que interrumpía el curso normal de la estabilidad política, económica y social de la región, llevó al actor contendor a buscar una posibles soluciones para establecer canales de negociación con los manifestantes, sin embargo, a pesar de llegar a una concertación entre las partes, la ejecución de lo acordado tomaba tiempo en desarrollarse, o como en muchos casos no se le dio cumplimiento desencadenaba en nuevas acciones de protesta.

En el caso de los paros, se presentaron en su mayoría por el cese de actividades de profesores en los diferentes municipios de la costa nariñense, al reclamar el pago de salarios y la falta o traslado de plazas correspondientes a cada sector educativo, esta modalidad de acción significó para el sistema educativo retraso en calendarios académicos y que miles de estudiantes dejaran de recibir la enseñanza necesaria. En el caso de las movilizaciones las principales motivaciones tuvieron que ver con la falta de energía eléctrica, deficiencia en el sistema de salud, apoyo a planta profesoral, jornadas de solidaridad por la paz, e inversión en infraestructura en colegios y universidades.

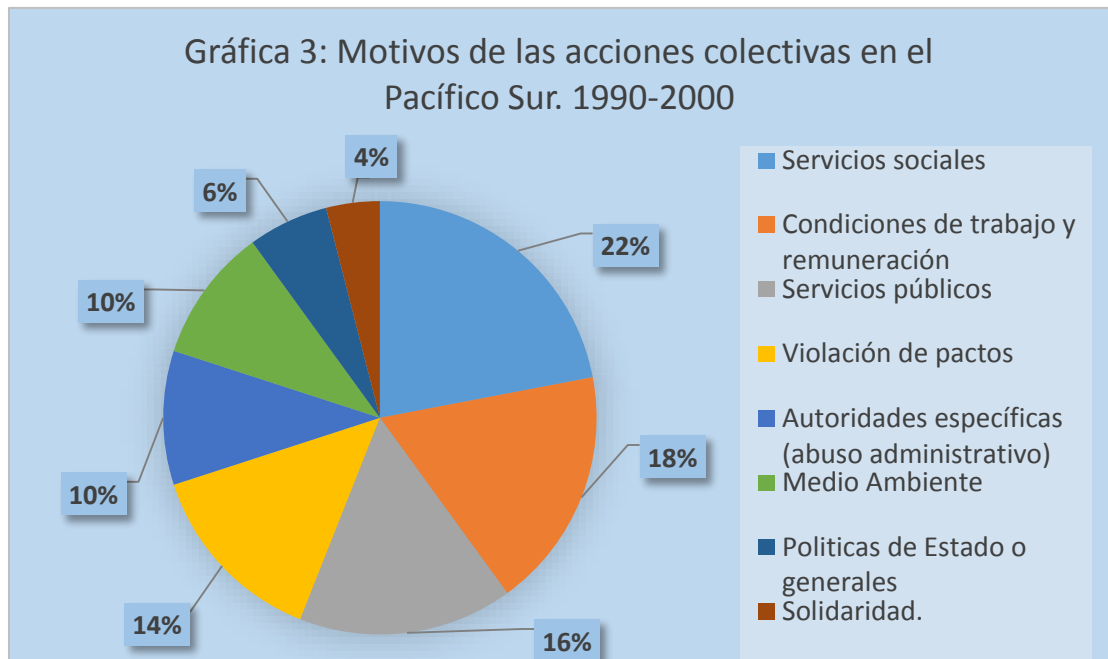
3. Motivos de las acciones colectivas en el Pacífico Sur. 1990-2000

En esta parte del trabajo describimos los motivos por los cuales se desplegaron las acciones colectivas¹¹¹. En análisis se desarrolló bajo ocho categorías, la primera hace referencia a servicios públicos, que cubre las áreas relacionadas en materia de educación, salud y seguridad ciudadana; en la categoría condiciones de trabajo y remuneración, se agruparon acciones que tuvieron como motivo reivindicaciones salariales, prestaciones sociales y acreencias en general; en la categoría servicios

¹¹¹ Los motivos que desencadenan las acciones colectivas se toman como referencia del trabajo de Mauricio Archila en: ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990. CINEP. Bogotá, 2003. Pp. 482

públicos, corresponde a peticiones relativas a calidad, cobertura y tarifas de servicios de energía y alumbrado, acueducto y alcantarillado, telecomunicaciones y transporte; en la categoría violación de pactos se agruparon acciones colectivas que se desencadenaron por el incumpliendo de leyes o acuerdos resultantes de un proceso de negociación; en el caso de la categoría autoridades específicas relacionamos demandas por gestión gubernamental, corrupción y abuso administrativo; para agrupar las acciones en la categoría políticas de Estado o generales, se recogió las acciones en las que los protagonistas se oponen a decisiones estatales de orden económico, social cultural, político o jurídico; medio ambiente incluye peticiones sobre el preservación del entorno natural; en la última categoría, solidaridad, se agrupó las acciones emprendidas en apoyo a una demanda de otros actores.

Como se observa en la gráfica 3, la mayoría de las acciones originadas tienen como motivación los servicios sociales que cubren un 22%, la motivación de condiciones de trabajo y remuneración con un 18% generó acciones en su mayoría por las condiciones laborales de los maestros; el 16% de las acciones fueron por deficiencias en servicio de energía y alumbrado, telecomunicaciones, vías públicas y obras de infraestructura; el 14% de las acciones colectivas se originaron por incumplimientos de pactos acordados en relación a servicios sociales y públicos; el 10% de las acciones se ocasionaron por deficiencias en la gestión gubernamental y la corrupción administrativa; en el caso de los motivantes de medio ambiente estos con un porcentaje de 10% se presentan en su mayoría en contra de grandes empresas que afectan directamente la biodiversidad de la región; el 6% de las acciones fueron por políticas de Estado o generales; finalmente el 4% de las acciones se presentaron en solidaridad a acciones de paz y no violencia para la región.



Fuente: Diario del Sur, Pasto 1990-2000. Cálculos propios

Para desarrollar las acciones colectivas el sujeto es estratégico, tiene un motivo y regularmente cuenta con una organización y con recursos de diverso tipo que le permiten desarrollar la acción, y para lograr sus objetivos evalúa las circunstancias políticas en términos de costos y beneficios. Tarrow expone en uno de sus trabajos que más que preguntarse el porqué y el cómo aparecen los movimientos sociales nos debemos centrar en el cuándo, debido a que la coyuntura es la que permite la aparición de los movimientos, lo que teóricamente se define como la estructura de las oportunidades políticas (EOP), que a su vez termina desencadenando la acción colectiva; cuando se habla de oportunidad política hace énfasis en los recursos exteriores al movimiento que no necesariamente se centran en dinero o poder, como son la necesidad de generar nuevas coaliciones con elites políticas, así como aliados influyentes que ayuden al movimiento a mostrar en qué son vulnerables las élites y las autoridades; básicamente estos recursos generan oportunidades para la acción colectiva¹¹².

¹¹² TARRROW, Sidney. El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza. Madrid, 1997. Pp. 50.

Para el Pacífico sur no podemos decir que todas acciones colectivas estuvieron relacionadas con un movimiento social específico, en vista que fueron grupos de actores que tuvieron en común una problemática social y decidieron reaccionar ante eso, sin embargo, si debemos tener en cuenta que dentro de la dinámica política se gestaron algunos movimientos y comités cívicos como forma de organizarse, la Junta Cívica de Mejoras Públicas de Tumaco, Comité Cívico Tumaco Alerta S.O.S, Movimiento Cívico Piedemonte Costero, El Comité Popular por la Defensa de la Educación de Tumaco entre otros, que tienen sus inicios desde finales de los años ochenta, generalmente se crearon por la defensa y mejora de servicios públicos y sociales. Por otro lado se destaca la participación de líderes comunitarios y cívicos que incentivan la acción.

Teniendo en cuenta la EOP de las acciones colectivas del Pacífico nariñense, se puede evidenciar que los recursos utilizados se centran en incidir en las instituciones del Estado para que les permita reestructurar actos legislativos o administrativos, con el objetivo de dar solución a problemáticas que afectan directamente su bienestar, como lo describiría Archila la racionalidad de la acción colectiva no solo tiene como punto de partida la cantidad de demandantes sino la calidad de las demandas, que por lo general éstas han sido provocadas por condiciones de exclusión o de inequidad.

Como observamos en la gráfica 3 la mayoría de las demandas tuvieron como motivación la deficiencia en los servicios sociales con respecto a la educación y la salud, las acciones se desarrollan porque en algunos casos los servicios no se prestaron o fueron de mala calidad, la desigualdad social y el difícil acceso a los recursos del Estado sumen a esta región en absoluta pobreza y condiciones de vida vulnerables.

Entre algunas de las acciones encontramos que en el servicio de salud principalmente se relaciona con la emergencia del flagelo del cólera en esta zona del país. El 23 de mayo de 1991 los habitantes del municipio de Barbacoas realizaron un paro general por la emergencia del flagelo del cólera; diariamente morían de 3 a 5 personas, y el personal del hospital San Antonio y demás autoridades laboraban en condiciones de hacinamiento en dos habitaciones¹¹³.

La problemática no solo afectó a la cota nariñense sino en general al Pacífico colombiano. En abril de 1991 la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos pide al gobierno nacional decretar al litoral Pacífico colombiano en emergencia sanitaria y social por la presencia de epidemias, la emergencia buscó la disposición de forma inmediata de los recursos para salubridad, humanos, económicos y de infraestructura que se requerían para atender la difícil situación por la que pastaban estas comunidades. Directivas de la Anuc expresaron al ente estatal que el abandono de los gobiernos y la consecuente pobreza en estas regiones fueron las causas de la propagación de epidemias y enfermedades fitosanitarias, como el cólera malaria o paludismo, gastroenteritis, que cobraron numerosas víctimas en vidas. La causa real del avance de estas enfermedades estuvo en la falta de servicios públicos tales como: acueductos, alcantarillados, controles sanitarios, vacunaciones y la contaminación causada por las industrias entre ellas las de explotación de maderas que utilicen químicos para la inmunización de las mismas sin que exista ningún control para impedir que residuos desechos y aguas negras lleguen a los ríos y mar Pacífico¹¹⁴.

El 4 de marzo de 1993 se reportan nuevos casos de la epidemia del cólera, esta vez en los municipios de Tumaco, Ricaurte, Magüí Payan y La Tola; de las personas que fueron afectadas por la enfermedad se indicó que un menor falleció debido al

¹¹³ DIARIO DEL SUR. "Barbacoas protesta por poca ayuda para afrontar cólera". Página 8a. Mayo 23 de 1991.

¹¹⁴ DIARIO DEL SUR. "Decretar emergencia sanitaria y social en el litoral Pacífico". Página 2a. Abril 16 de 1991.

avanzado estado de desnutrición y de fiebre, las autoridades locales del municipio de Ricaurte elevaron peticiones a los organismos de salud del departamento y nacional con el objeto de buscar la ayuda pertinente para dilatación de medicinas y equipos médicos que ayudaran a enfrentar la epidemia. En el caso de Tumaco 44 personas fueron afectadas¹¹⁵.

En el servicio de educación, la falta de plazas educativas es la principal motivación de las acciones colectivas. El 5 de diciembre de 1990 los habitantes del municipio de Mosquera, se tomaron las oficinas de Telecom en aquel entonces, la registraduría y el hospital local, debido a la ausencia de diez plazas educativas de tiempo completo con la que no contaba la escuela Liceo del Pacífico, lo que genera índices de deserción escolar, analfabetismo y pocas oportunidades de competencia en el campo profesional y laboral de las comunidades de la región¹¹⁶. Otra de las acciones se registra el 27 de abril de 1991, cuando los habitantes del municipio de Olaya Herrera-Bocas realizaron un paro por la falta de las plazas educativas que fueron trasladadas hacia el interior del departamento, los profesores trasladados fueron Hernán Rosero, Francisco Pantoja y Libia Rosero, educadores del orden nacional. Los habitantes manifestaron que el cese de actividades no sería levantado hasta que la Secretaría de Educación y la Gobernación de Nariño, no les resolviera la situación por cuanto el perjuicio que se causa a los estudiantes es verdaderamente grave¹¹⁷.

La violación de pactos se manifestó en su gran mayoría por el incumplimiento de pagos a salarios de maestros. Una de las acciones registradas presentó en el municipio de Tumaco, el 19 de enero de 1998, realizada por profesores que reclamaron su sueldo correspondiente al mes de diciembre, las primas de navidad

¹¹⁵ DIARIO DEL SUR. "En la costa pacífica, cuidado con el cólera". Página 7a. Marzo 4 de 1993.

¹¹⁶ DIARIO DEL SUR. "En Mosquera, toma pacífica de dependencias oficiales". Página 12. Diciembre 5 de 1990.

¹¹⁷ DIARIO DEL SUR. "Paro por traslado de maestros". Página 8a. Abril 27 de 1991.

y vacacional, así como seis meses de subsidio, compromiso acordado con la administración municipal tres meses antes.¹¹⁸

Una de las acciones colectivas que tuvo como desencadenante la ausencia de gestión administrativa y gubernamental, se registra el 16 de septiembre de 1996 cuando diez concejales de Tumaco realizaron una huelga de hambre encadenados y expuestos a la intemperie, contra la falta de ejecución de proyectos en grande para el puerto por parte del alcalde de turno Nilo del Castillo Torres, también el pago de cinco meses de sus honorarios y el de empleados de la administración. Los manifestantes reclamaron la tardanza en la ejecución y terminación del nuevo acueducto, siendo este un servicio vital para pensar en un desarrollo turístico en Tumaco; el alcalde fue calificado de caprichoso, amañado, desordenado y dictatorial.¹¹⁹

Los motivos por los cuales se desencadenaron las acciones colectivas muestran la crisis social y política del Pacífico sur en los años noventa. Un estudio sociodemográfico realizado en 1992 presenta cifras alarmantes; la región contenía los mayores índices de pobreza, el 60% de la población tenía necesidades básicas insatisfechas, la tasa de mortalidad infantil alcanzó los 110 niños por cada 1000 nacidos vivos en municipios como Francisco Pizarro y Barbacoas, y la tasa en el departamento de Nariño alcanzó los 150 niños. Estas tasas fueron 4 y 5 veces superiores al promedio nacional e incluso a patrones internacionales, en vista de que se situó como una de las más altas del mundo con rangos semejantes al Congo (115), la India (90) y Bangladesh (108). Por otro lado en el municipio de Tumaco el 79% de fallecidos tuvo como causa la epidemia del cólera. En cuanto a la educación

¹¹⁸ DIARIO DEL SUR. "Maestros de Tumaco en paro". Página 1a, 10a. Enero 19 de 1998.

¹¹⁹ DIARIO DEL SUR. "Concejales de Tumaco en huelga de hambre". Página 2a. Septiembre 11 de 1996.

en la costa nariñense el analfabetismo de la población rural fue el doble, y el de la población urbana el triple en comparación con las tasas a nivel nacional¹²⁰.

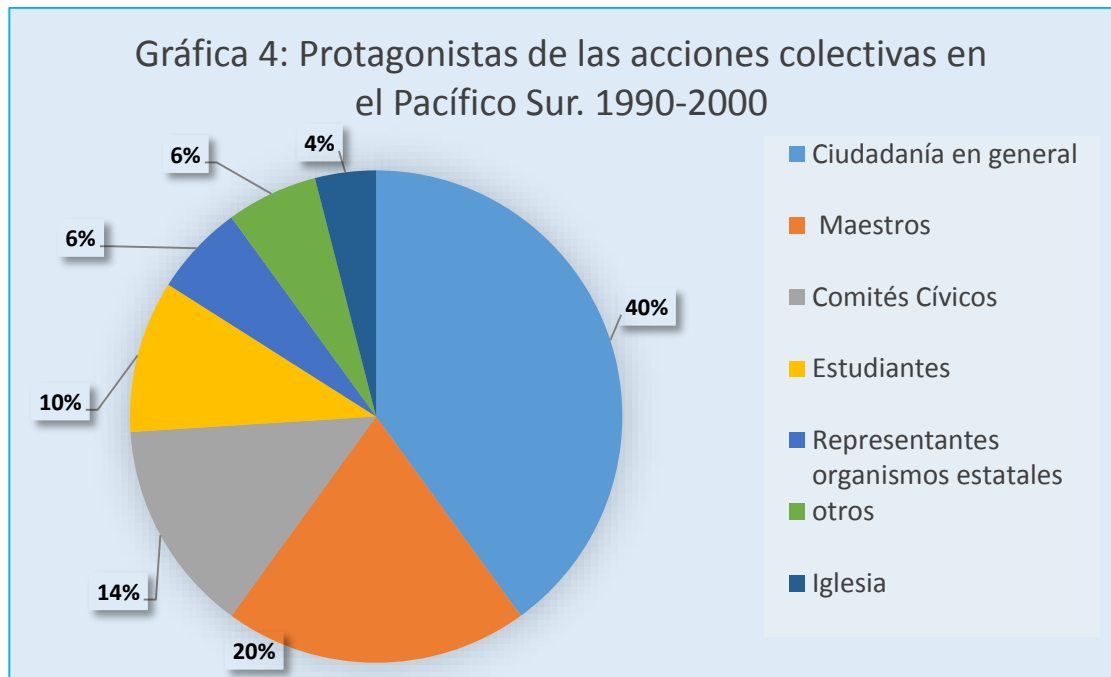
4. Protagonistas de las acciones colectivas. 1990-2000

Los actores que desencadenaron las acciones colectivas están definidas bajo tres criterios que se complementan entre sí¹²¹, se resume en el qué, quién, y para qué de la acción colectiva. El primer elemento, el qué, remite a la existencia más allá de la voluntad de actores y antagonistas de un conflicto social originado en injusticias, desigualdades o exclusiones. El segundo elemento, el quién, incorpora la dimensión subjetiva en la forma como se identifican públicamente los actores. El último elemento, el para qué, hace referencia a la intencionalidad de la acción, la cual puede determinar la modalidad del actor específico.

En relación a la Gráfica 4, el 40% de quienes protagonizaron las acciones colectivas fueron pobladores de la ciudadanía en general; seguidas por el sindicato de maestros que representaron el 20%; la siguiente categoría son los comités cívicos que se reduce en 6 puntos porcentuales generando un 14% de las acciones, un 10% fueron protagonizadas por estudiantes universitarios y de secundaria, el 6% de las acciones hacen parte los organismos estatales, principalmente, alcaldes, concejales y ministros; otro 6% de las acciones las agrupamos en la categoría otros, puesto que no encontramos una definición específica de agrupación; finalmente un 4% de las acciones fueron protagonizadas por la iglesia, principalmente sacerdotes, religiosas y catequistas.

¹²⁰ OVIEDO, Ricardo. Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico Sur. Universidad del Nariño. Departamento de Sociología. Pasto, 2009. Pp. 33

¹²¹ Para la definición de los protagonistas de las acciones colectivas se toman como referencia los planteamientos de Mauricio Archila en: ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990. CINEP. Bogotá, 2003. Pp. 479



Fuente: Diario del Sur, Pasto 1990-2000. Cálculos propios.

Las acciones protagonizadas por las comunidades del Pacífico nariñense tuvieron objetivos de lucha comunes, así como las estrategias de organización y la manera de relacionarse con sus oponentes, generalmente líderes y organizaciones cívicas, manifestaron sus demandas por servicios públicos, sociales, por deficiencias administrativas, protección al medio ambiente en sus territorios y violación de pactos producto de la concertación con los estamentos demandados.

Como hemos mencionado, la costa Pacífica nariñense fue una de las zonas más abandonadas de la geografía nariñense, la negligencia gubernamental y el ausentismo estatal generó un panorama desolador; precisamente de esta problemática se desencadenaron las 50 acciones colectivas en estudio, de las cuales el 40% fueron protagonizadas por la ciudadanía en general. Para referenciar un poco la problemática, nos ubicamos en el municipios del El charco que para inicios de los años noventa, aun sentía las secuelas del maremoto que azotó la costa en 1979, los habitantes que resultaron damnificados después de más de una década de este suceso, aún seguían esperando las ayudas que les fueron

prometidas, en materia de la reconstrucción de sus viviendas que se vinieron al suelo dejando a la intemperie a los habitantes; el acueducto también fue una promesa de los gobiernos que nunca cumplieron, la única "obra" que se le brindó al municipio fue la construcción de un tanque y la colocación de unos cuantos tubos, que nunca tuvieron funcionalidad¹²².

Sin embargo, lo más preocupante es que esas condiciones de pobreza son una constante, hay cambio de gobierno y entes municipales, se generan programas y políticas para la contrarrestar la pobreza, se presentan en papel cifras para grandes inversiones en la región, pero los resultados no se ven y las poblaciones continúan en la extrema pobreza. Para el año 1996 un estudio realizado por el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) para la costa nariñense, registra un estado de hacinamiento en las viviendas de un 25%; el promedio de la pobreza fue del 82.2% siendo el municipio de Mosquera con el índice más elevado con el 100% de sus habitantes con necesidades básicas insatisfechas, Magüí Payán, y Francisco Pizarro aparecen con niveles de pobreza que oscilan entre el 90 y el 93%; la tasa de mortalidad infantil en Francisco Pizarro y Barbacoas ascendió a una tasa de 150 niños por cada mil nacidos vivos¹²³.

Otro de los sectores protagonistas de las acciones colectivas fueron el sindicato de maestros, principalmente reclamaron el pago de sus salarios y atención médica de calidad. En abril de 1992 el sindicato de maestros de Tumaco al declararse en cese escalonado de actividades a causa de las políticas del gobierno nacional en el aspecto investigativo, el cual no cuenta con las mejores herramientas que permitan a los maestros desarrollar y dar a conocer la gran riqueza lingüística del país; además manifestaron la ausencia de servicios hospitalarios y de atención médica a que legalmente tienen derecho por parte de Estado¹²⁴. Cinco años después las

¹²² DIARIO DEL SUR. "Mirar a la Costa para llenarse de tristeza". Página 5. Febrero 15 de 1990.

¹²³ DIARIO DEL SUR. "Deprime calidad de vida en la costa". Página 3b Febrero 29 de 1996.

¹²⁴ DIARIO DEL SUR. "Sindicato de maestros denuncia arbitrariedades". Página 8A. Abril 27 de 1992.

problemáticas para los maestros desmejoran, en octubre de 1997 se declaran en paro porque el Sindicato del Magisterio de Nariño (SIMANA) no les brindó las garantías como afiliados, los problemas fueron en el campo de la salud, prestaciones sociales y económicas, escalafón, salarios, además del poco interés en comunicaciones prioritarias, falta de un plan de vivienda de interés social y otros puntos que incidían en la labor de los docentes y sus familias¹²⁵.

El 14% de las acciones fueron protagonizadas por comités cívicos, estos se crearon por una necesidad específica en pro de la defensa de un objetivo material, la mayoría de los comités se encargaron de reclamar mejora en servicios de agua, salud, energía, vías públicas, y plazas docentes; estas organizaciones tuvieron la capacidad de negociar y proponer soluciones a las problemáticas; de esta manera se logró la conformación de diferentes comités cívicos en varios municipios de la costa nariñense. En agosto de 1999 el Comité Popular por la Defensa de la Educación de Tumaco, en vista que el Gobierno nacional y departamental no asignaron los recursos que por ley correspondían del situado fiscal, para atender la educación del municipio de Tumaco, suspendió la iniciación del año escolar hasta no se tenga una respuesta que solucione la problemática¹²⁶.

El sector estudiantil protagonizó el 10% de las acciones, estudiantes de secundaria protestaron por falta de plazas en sus colegios; y universitarios exigieron mejoras en la calidad de sus carreras tanto en aspectos materiales como en contratación de docentes. En septiembre del año 2000 líderes estudiantiles de la Universidad de Nariño regional costa pacífica, se movilizaron por las principales calles del municipio de Tumaco que finalizó con la toma de la alcaldía municipal, en protesta al rechazo del desamparo económico por parte de los entes estatales, al recortar el 60% del presupuesto de la asignación total; los estudiantes elevaron su

¹²⁵ DIARIO DEL SUR. "Docentes de Tumaco en cese de actividades". Página 8b. Octubre 27 de 1997.

¹²⁶ DIARIO DEL SUR. "Docentes no empezarán el año escolar". Página 6a. Agosto 29 de 1999.

inconformismo ante el entonces alcalde del puerto Newton Valencia, por el incumplimiento de la administración a su cargo, en cuanto a asignación presupuestal se refiere¹²⁷.

Por otra parte llama la atención que organismos estatales hayan liderado alguna acción colectiva, estas fueron convocadas en solidaridad a procesos de paz, y por deficiencia administrativa municipal. En otros sectores sociales agrupamos la acción realizada por conductores de transporte de combies y chanceros en Tumaco quienes exigieron mejores condiciones de trabajo. Finalmente el sector religioso aunque no tuvo mayor participación no fue carente de importancia, debido a los motivos de la demanda que se centraron en exigir a los entes institucionales mejoras en aspectos fundamentales como educación, salud, electrificación, vías y medio ambiente para las comunidades del Pacífico nariñense.

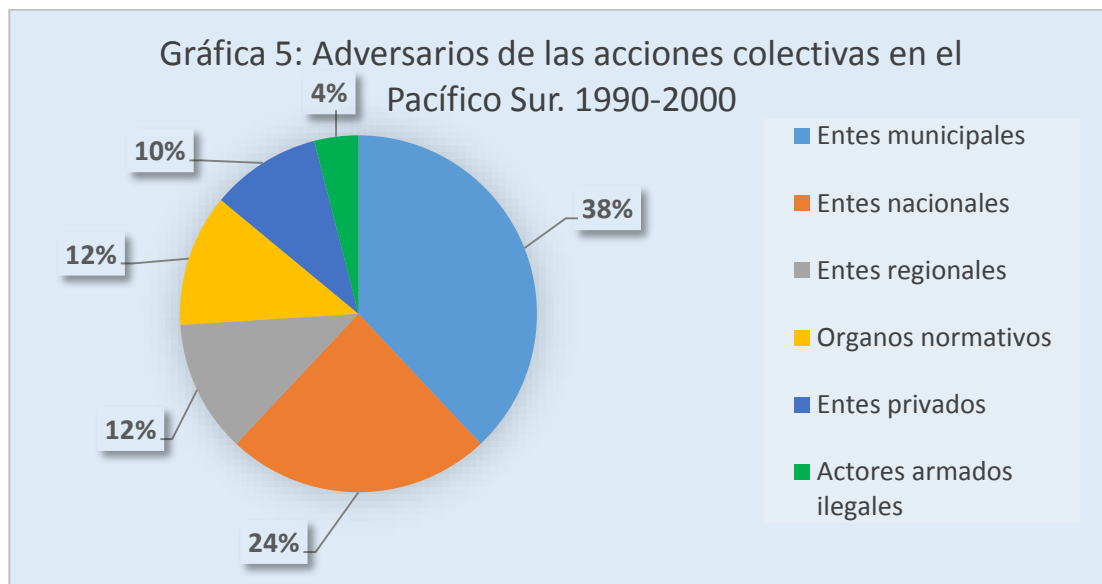
En una mínima parte la prensa menciona a las comunidades negras como desencadenantes de algunas acciones, sin embargo, las hemos agrupado en la categoría de ciudadanía en general en vista que las demandas de estas acciones fueron por servicios públicos y sociales, mas no por una dimensión étnica, por lo tanto la prensa únicamente utilizó el termino de comunidades negras en el contexto para referirse a la población afrodescendiente del Pacífico sur.

5. Adversarios de las acciones colectivas en el Pacífico Sur. 1990-2000

Como observamos en la Gráfica 5, el 38% de las acciones tuvo como adversarios los entes municipales; mientras que el 24% fueron adversarios nacionales donde incluimos las diferentes dependencias que el gobierno tiene a su disposición; los entes regionales como la gobernación tuvieron un porcentaje del 12%; de igual manera las demandas que presentaron inconformidad contra órganos normativos

¹²⁷ DIARIO DEL SUR. "La costa se quedaría sin la Udenar". Página 7A. Septiembre 27 de 2000.

representaron el 12%; por otro lado el 10% de los adversarios fueron entes privados; finalmente en una menor proporción el 4% de las acciones fueron en contra de actores armados ilegales.



Fuente: Diario del Sur, Pasto 1990-2000. Cálculos propios.

De acuerdo los datos presentados en la gráfica 5, los adversarios que recibieron la mayor cantidad de demandas fueron los entes municipales como alcaldías, secretarías y empresas de servicios públicos municipales; las demandas ante la alcaldía se enfocaron frente al mal estado de los servicios públicos como agua y energía; en varias situaciones pobladores del municipio de Tumaco permanecieron por más de 20 días sin energía eléctrica, hecho ante el cual exigieron mediante vías de hecho a la alcaldía municipal les solucionara el problema. El sector educativo también se vio afectado por ausencia de plazas en colegios, lo que ocasionó acciones de protesta en contra de la administración municipal de Tumaco. Las problemáticas educativas, de salud, servicios públicos, se mantuvieron durante todo el periodo de estudio, los alcaldes de turno no respondieron satisfactoriamente a las demandas, provocando en la comunidad desestabilidad social y económica.

En segundo lugar los entes nacionales principalmente ministerios fueron los adversarios del 24% de las acciones colectivas, a pesar de los cambios de gobierno las condiciones de la región no mejoraron, se implementaron proyectos industriales que favorecieron a empresas privadas y a la economía del país, por encima de la vida, el bienestar, el territorio de las poblaciones de la región; políticas como proyecto Biopacífico, Plan Pacífico no fueron suficientes para responder a las problemáticas sociales y en algunos casos tampoco se tuvo en cuenta a las comunidades para la realización y ejecución de los proyectos en los territorios, generando cambios socio-culturales.

Una de las mayores problemáticas que se presentó en la década de los noventa en la región se da por el flagelo del cólera, el Comité de Participación Comunitaria, el Comité Local de Emergencia y los estamentos comunitarios del municipio de Barbacoas, realizaron una acción de protesta contra el Ministro de Salud en cabeza de González Posso, exigiendo atención a la emergencia sanitaria de manera inmediata, los casos fueron de gran magnitud que el hospital San Antonio de Barbacoas no dio abasto para manejar la situación, y más cuando desde la misma administración municipal no se asignaron recursos pertinentes para enfrentar la emergencia¹²⁸.

Los adversarios de entes regionales en este caso la gobernación de Nariño y dependencias gubernamentales, recibieron en su mayoría las mismas demandas que las municipales y nacionales, lo que evidencia un mayor desentendimiento por mejorar las condiciones de vida de esta región del Pacífico, y a su vez la poca responsabilidad y compromiso con las comunidades, en vista que las demandas no se solucionaron a profundidad en la mayoría de los casos, simplemente el actor contendor en el momento adquiere unos pactos hasta desvanecer la acción de

¹²⁸ DIARIO DEL SUR. "Barbacoas protesta por poca ayuda para afrontar cólera". Página 8A. Mayo 23 de 1991.

protesta, pero la ejecución de los compromisos no se llevaron a cabo, lo que desencadenó nuevas acciones.

En una de las acciones de protesta registradas se presenta el 13 de diciembre de 1990, los habitantes de Altaquer, Junín, El Diviso, Nembí Bajo, Tajada Vegas, Candiyás y veredas jurisdiccionales del Municipio de Barbacoas, realizaron un paro cívico general por motivo de abandono y negligencia por parte de los entes gubernamentales, las comunidades denunciaron la grave situación en los campos de la salud, educación, energía eléctrica, redes de acueducto y alcantarillado; los voceros del Comité Cívico Regional de Altaquer manifestaron que siendo esta zona una frontera primordial para la economía del país no se encuentra incluida en las políticas regionales ni nacionales¹²⁹.

Entre los adversarios de órganos normativos se presentaron acciones en contra de la falta de ejecución de leyes y políticas en favor de estas poblaciones; por otro lado los agentes privados fueron demandados por el daño ambiental y territorial que causaron sus empresas camaroneras, cacaoteras y mineras. En el caso de los actores armados ilegales solo hasta finales de la década de los noventa llegan a la costa nariñense grupos guerrilleros y paramilitares, como consecuencia se incrementan considerablemente las acciones armadas, desplazamientos, muertes selectivas, narcotráfico, atentados y secuestros. Es el caso del 31 de marzo del año 2000 cuando el sindicato de maestros y el magisterio de nivel nacional desplegaron jornadas de protesta para exigir la liberación del profesor Eibar Meléndez, secuestrado por el frente 29 de las Farc en el municipio de Roberto Payán¹³⁰.

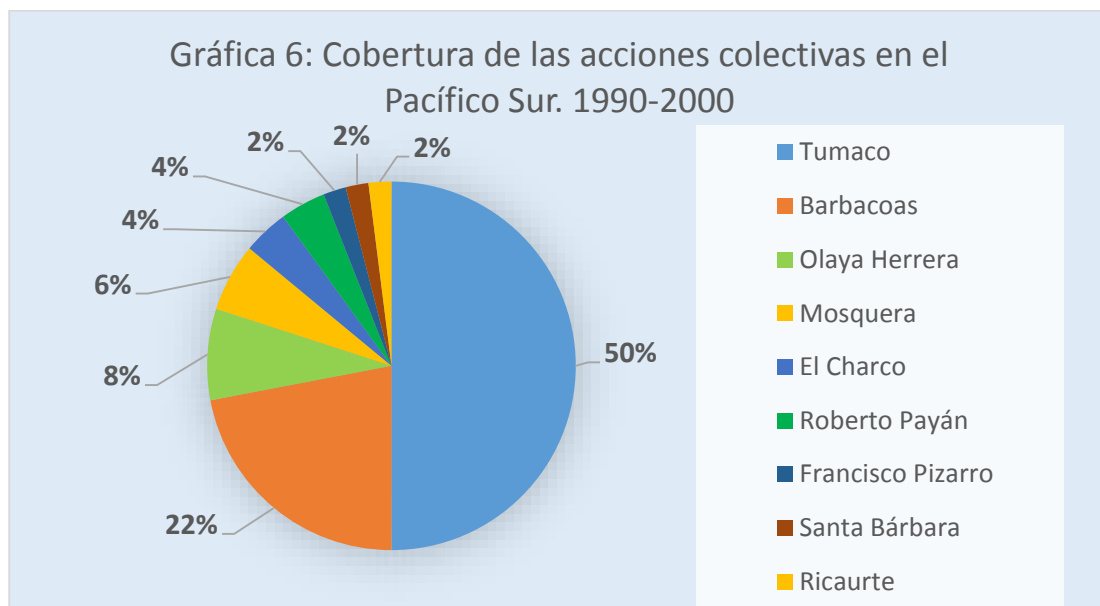
La aparición de actores armados ilegales en el país se despliega desde la segunda década del siglo XX, pero solo hasta finales de los años noventa incursionan en la

¹²⁹ DIARIO DEL SUR. "Comunidades de Barbacoas se lanzaron a paro cívico". Página 12. Diciembre 13 de 1990.

¹³⁰ DIARIO DEL SUR. "Realizaron paro contra guerrilla". Página 3a. Marzo 31 de 2000.

costa nariñense, es por ello que las acciones de protesta en el periodo de estudio no presentan un gran porcentaje como actor adversario, ya para el año 2000 los grupos armados hacen evidente su presencia con actos terroristas; a su vez la coyuntura política del país se centró en el proceso de paz propuesto por el entonces presidente Andrés Pastrana Arango, que tenía como fin acabar con el conflicto armado en el país, los diálogos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se comenzaron en 1998, en la región desmilitarizada de El Caguán sin previo cese al fuego por parte de las partes, sin embargo, la falta de organización del Estado, anomalías en la zona de despeje y la poca voluntad por parte de las Farc, terminaron con los diálogos el 20 de febrero de 2002, dejando como consecuencia la intensificación del conflicto en Colombia.

6. Cobertura de las acciones colectivas en el Pacífico Sur. 1990-2000



Fuente: Diario del Sur, Pasto 1990-2000. Cálculos propios.

Como se observa en la gráfica 6 las acciones colectivas registradas se presentaron entre nueve municipios de la costa nariñense. El 50% de las acciones se registraron en el municipio de Tumaco epicentro de la costa nariñense, el número de acciones

estuvo relacionado con la cantidad de población, que si bien para 1993 era de 115.674 habitantes según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), a pesar que las cifras pueden carecer de veracidad debido al difícil acceso para llegar a estas comunidades, y la falta de herramientas por parte del Estado para poseer con exactitud el número poblacional tanto de comunidades negras como indígenas en la región, estas estadísticas nos ayudan a nuestro análisis. Por otro lado el porcentaje de acciones colectivas estuvo relacionado con la presencia de organizaciones sociales, culturales, sindicales y cívicas que impulsaron a los pobladores a movilizarse y utilizar mecanismos de protesta para defender y exigir sus derechos; las acciones a causa de deficiencias en servicios públicos y sociales, en defensa del territorio o medio ambiente evidenciaron la grave situación social del municipio.

Estratégicamente el tipo de acción con mayor fuerza fue el bloqueo de la vía principal que conecta el puerto pesquero con el resto del país, así la economía regional y nacional sufría repercusiones considerables, alertando a las autoridades locales, regionales y nacionales a dar una respuesta inmediata, en algunas ocasiones protagonistas de otros municipios de la región se desplazaron desde sus territorios hacia Tumaco para realizar su acto de protesta. En marzo de 1992 se bloquea la vía al mar por parte de habitantes de Tumaco, que reclamaron por los 18 días que permanecieron sin energía, la empresa Cedenar (Centrales Eléctricas de Nariño) encargada de proporcionar el servicio en el departamento, al igual que la administración municipal no tomaron medidas para solucionar el problema hasta que los pobladores realizaron la acción de protesta¹³¹.

El 22% de las acciones se presentaron en Barbacoas, siendo este el segundo municipio más poblado de la Costa Pacífica con 22.071 habitantes en 1993, el municipio guarda en su legado histórico ser epicentro de la llegada de colonos que

¹³¹ DIARIO DEL SUR. "Incomunicado Tumaco por cuatro horas". Página 8A. Marzo 8 de 1992.

llegaron a usurpar sus tierras y con ellos trajeron a cientos de esclavizados africanos para trabajar en las minas de oro, desde aquella época los procesos de resistencia quedaron marcados y se reflejan en las acciones de protesta protagonizadas en el periodo de estudio.

Las protestas en Barbacoas manifestaron el abandono total del Estado, educación, salud, servicios públicos, vías, son aspectos que reclaman mejoras para una verdadera calidad de vida de las comunidades; en Junio de 1995 se presentó uno de los paros más fuertes en Barbacoas apoyado por los dirigentes del Comité Cívico Regional del pie de Monte Costero, donde expresaron las problemáticas de municipios vecinos como Tumaco, Magüí Payán, Ricaurte y Mallama, las exigencias se centraron en: Electrificación regional; construcción de la Universidad pío de Monte Costero en forma presencial y de un colegio etnocultural para la población indígena del sector; construcción, dotación y funcionamiento de centros hospitalarios con planes, programas y recursos contra enfermedades endémicas propias de la región, tales como paludismo y leishmaniosis; vías de acceso, construcción, terminación y mejoramiento para facilitar la movilización de la población hacia los centros de acopio; comunicaciones y acceso a los medios masivos como televisión y mejoramiento de los sistemas de red telefónica; pago de indemnizaciones a los propietarios particulares de terrenos afectados por el impacto ambiental y destructivo causado por la construcción de la carretera La Verbena-Tumaco¹³².

En el municipio de Olaya Herrera se reducen las acciones colectivas a un 8% y respectivamente el número de habitantes es de 21.495 para el año 1993, las problemáticas al igual que los municipios del pie de monte costero no varían mucho, especialmente las que tienen que ver con el aspecto educativo, la falta de plazas siguen siendo una de las mayores problemáticas; el 6% de las acciones se

¹³² DIARIO DEL SUR. "Seis propuestas para solucionar paro". Página 4b. Junio 22 de 1995.

presentan en el municipio de Mosquera con número de habitantes de 8.040 en 1993. En el municipio de El Charco y Roberto Payán se presentan el 4% de las acciones colectivas con un número de habitantes de 15.806 y 8.903 respectivamente. Finalmente Francisco Pizarro con 7.075 habitantes, Santa Bárbara 15.476 habitantes y Ricaurte 10.477, presentaron un porcentaje común del 2% de las acciones colectivas.

La cantidad de acciones registradas por cada municipio están expuestas a vacíos en la prensa, se debe tener en cuenta que para la época de los noventa el acceso a la región era difícil lo que posiblemente limitó la presencia de los medios de comunicación. En varias ocasiones habitantes de un municipio realizaron acciones en conjunto con otras jurisdicciones, lo que hace que unos municipios sean más dinámicos en la realización de las acciones y otros parezcan menos activos. Por otra parte se puede inferir que la participación de líderes comunitarios, de comités y movimientos cívicos u organizaciones comunitarias no fue significativa, lo que no permitió que los habitantes de las costa nariñense de la acción política.

CONCLUSIONES

En el Pacífico nariñense, muchos fueron los procesos que marcaron su historia, dinámicas policías, económicas, sociales y culturales que a través del tiempo se fueron construyendo y deconstruyendo, precisamente dentro de las dinámicas políticas se desarrollaron dos formas que los sujetos utilizan para hacer parte de la “política” y lo “político”; por un lado los procesos organizativos étnico-territoriales como es el caso de la organización Proceso de Comunidades Negras (PCN), y por otro la movilización de sujetos políticos por medio de las acciones colectiva.

La época de producción de tagua, caucho, madera y palma africana dominaron la economía de la región, y con ellas las grandes agroindustrias que trajeron migración de familias extranjeros y blancas, que al final tomaron el rumbo no solo de la economía sino de la vida política y social, la herencia; la herencia política dominante de una de estas familias, los Escrucería, que desde años 1920-1940 llegaron estas tierras del Pacífico sur, vuelve a cobrar fuerza en los años 1960 bajo la dirección de Samuel Alberto Escrucería (beto grande), quien domina por treinta años la política del Pacífico hasta inicios de la década de los noventa.

Beto grande como lo apodaron los habitantes, construyo su “imperio” desde el puerto pesquero, bajo prácticas clientelistas, compra de votos, compra de conciencia política, sorteo de puestos administrativos; y bajo la invención del discurso de “identidad tumaqueña” aseguró su continuismo político.

El imperio betista declina a inicios de la década de los noventa, que a su vez se relaciona con la promulgación de la nueva constitución de 1991, este nuevo mandato de los colombianos incluye la entrada de la modernización y el “desarrollo” y con estos el inicio de políticas para el crecimiento portuario y de la industria en la costa nariñense, que sin duda alguna los beneficios fueron más para las grandes empresas y capital extranjero, que para la misma población; por otro lado, aunque

los partidos tradicionales (liberal y conservador) perdieron influencia, siguieron conformando la dirigencia política.

La constitución de 1991 promulga la nación como pluriétnica y multicultural, reconociendo a comunidades étnicas, indígenas y negras, sujetos de derechos a partir de su cultura y costumbres tradicionales; esto dio un giro importante en el campo político de la costa nariñense, en vista que comienzan a gestarse procesos encaminados a reconocimiento y reivindicación de derechos étnicos y territoriales, por parte de las comunidades asentadas en la costa nariñense; así en como en esta coyuntura surge la organización de base Proceso de Comunidades Negras.

El PCN a través de políticas culturales interactúa con el Estado, asumiendo el territorio y su identidad étnica como herramientas principales del reconocimiento de derechos como “comunidades negras”; participa activamente en la construcción del Artículo Transitorio 55 que da origen a la Ley 70 de 1993 conocida como “ley de negritudes”; esta legislación rompe el estereotipo de la “identidad tumaqueña” para instaurar una “identidad negra”, en donde el sujeto debe reconocerse como negro, no como una cuestión netamente racial, sino a partir de lo que significa ser negro y pertenecer a esa cultura negra. El PCN centró su trabajo organizativo en la parte rural, y por medio de talleres, juntas, obras teatrales, creó en conjunto la Ley 70 a partir del sentir y el pensar de la gente, acerca de lo que significaba ser parte de esa comunidad negra.

Los activistas del PCN, a través de su memoria histórica ayudaron a construir este trabajo, a partir de sus relatos nos cuentan el surgimiento del proceso y la dinámica política, social y cultural que se desprende de esta organización de base, son ellos los protagonistas de esta dinámica política, son quienes se internan en los ríos buscando tomar nota del sentir y pensar de sus comunidades. Además reconocemos el aporte significativo que las comunidades de la costa nariñense

aportaron a la construcción de la nación, con la intervención en la creación del documento base de la ley de negritudes.

En el territorio se manejan sus formas de autogobierno, por medio de sus juntas veredales y los consejos comunitarios como máxima autoridad para las comunidades negras; la familia es el centro de todo, al igual que la mujer quien orienta y educa en el rescate de las prácticas culturales y en la preservación y conservación del medio ambiente. La formación de “redes” entre los ríos, los manglares, los poblados, las familias, la naturaleza, es lo que le permite al territorio convertirse en un espacio para el ser de las comunidades negras.

El PCN centra su lucha bajo cinco principios fundamentales que fomenta la reivindicación de los derechos de las comunidades negras, entre ellos la defensa por el territorio, el derecho a la autonomía, el derecho a ser negro, el derecho a ver el mundo desde su propia lógica cultural y el derecho a una identidad propia construida desde la lucha activa del pueblo negro en el mundo.

El principal aporte de la Ley 70 es la otorgación de títulos colectivos para las tierras baldías utilizados ancestralmente por las comunidades negras, a partir de la constitución de los consejos comunitarios que son la máxima autoridad y donde se ejerce la autonomía de las comunidades para organizar y regular su territorio desde sus prácticas ancestrales; la forma de producción, la conservación de los recursos naturales, las relaciones familiares y veredales.

Por otro lado, las problemáticas sociales en el Pacífico nariñense sumen a la población en la miseria y pobreza absoluta, a pesar de las riquezas naturales y minerales que posee la región, las dinámicas destructoras de explotación a las periferias se concentran en la presencia de empresas nacionales y extranjeras que se llevan lo mejor de los recursos, produciendo consecuencias en el medio ambiente y natural, que desestabiliza social y culturalmente a la región. Debido a esto, en la

década de los noventa se produjeron 50 acciones colectivas entre el periodo 1990-2000, las causas principales fueron por deficiencia de servicios públicos y sociales, defensa del medio ambiente, presencia institucional y corrupción administrativa.

Las acciones colectivas muestran otra forma de hacer política en la costa nariñense, mientras el PCN sustentó su participación política bajo un discurso étnico-territorial, las acciones muestran el descontento social de poblaciones que se sumergen en la miseria, y que exigen derechos como cualquier otro “ciudadano del común”, aquí el discurso identitario no es relevante, lo que se busca son mejores condiciones de vida, que los saque de la pobreza, la enfermedad, la desnutrición, el analfabetismo y la mortalidad.

El comportamiento de las acciones colectivas muestra su pico más alto en los años 1998-2000, lo que muestra la agudización de las problemáticas sociales durante todo el periodo de estudio; hubo tres cambios de gobierno, César Gaviria Trujillo (1990-1994), Ernesto Samper Pizano (1994-1998), y Andrés Pastrana Arango (1998-2002), y en el campo regional continuaron en el poder los partidos tradicionales; pero las problemáticas siguieron siendo las mismas, es decir la negligencia y la corrupción de los mandatarios mantuvo en el olvido a estas poblaciones.

Las modalidades de lucha popular se concentraron en las movilizaciones, paros y tomas o bloqueos, las cuales representaron visibilidad social y una manera de llamar la atención ante el actor contendor, en algunos casos este tipo de acciones resolvió los problemas de manera inmediata sin llegar al fondo de la solución, así como también se lograron herramientas y resultados sólidos, como la participación de las comunidades en el campo político-electoral, social y cultural.

Los motivos que desencadenaron las protestas, fueron por deficiencias en el servicio de salud, en la década de los noventa las enfermedades endémicas

atacaron la población, el cólera y la malaria provocaron cientos de muertes. El servicio de acueducto y alcantarillado fue casi nulo al igual que la inversión de vías públicas y redes telefónicas. Otro de los motivos por los que la población se movilizó atiende a la falta de plazas educativas, interrumpiendo el curso normal de aprendizaje de los estudiantes.

La ciudadanía en general, los maestros, y comités cívicos son los principales protagonistas de las acciones colectivas, estos últimos se conformaron como medida de defensa de las problemáticas más sentidas de la región, como la deficiencia en los servicios públicos y sociales y la protección del medio ambiente, los comités reflejan la necesidad de organizarse para tener mayor posibilidad de interacción con el Estado, y poder llegar una negociación en el mejoramiento de las problemáticas, los sindicatos los maestros manifestaron el no pago mensual de sus salarios y el cambio y ausencias de plazas educativas.

La mayoría de las demandas se recargaron en los entes municipales, lo que evidencia la grave crisis social del puerto pesquero y municipios costeros, además la corrupción administrativa y la deficiente administración de los recursos no permitió avanzar a las comunidades; seguidamente los entes nacionales no llegan con políticas eficientes para dar solución a las problemáticas, sino que a través de sus órganos normativos incluyen políticas modernizadoras que van en contra de la estabilidad social y ambiental de la región.

Más que el repertorio de las demandas, los protagonistas y los adversarios, significa el descontento de las poblaciones del Pacífico sur, ante la crisis social en la que viven, el salir a protestar es una herramienta política para exigir el Estado mejoras en sus demandas, y participar en procesos de negociación que representa una herramienta de visibilización para las comunidades afectadas. El nuevo sujeto no solo se conforma con presentar demandas, sino que propone la solución en capacidad de dar el debate y conseguir resultados.

Son dos dinámicas políticas que se desarrollan en el mismo tiempo y lugar, y muchos elementos que se dependen de estas que no se relacionan, sin embargo, nos muestran en su conjunto la versatilidad de los sujetos para responder a la coyuntura. Finalmente quedaron varios interrogantes por resolver, aun así, se considera este el resultado del inicio de una línea de investigación de próximos proyectos académicos.

BIBLIOGRAFÍA

AGUDELO, Carlos Efrén. “Política y organización de poblaciones negras en Colombia” En: Carlos Agudelo, Odile Hoffman, Nelly Rivas (Eds). Hacer política en el Pacífico Sur: Algunas aproximaciones. Proyecto Cidse-IRD. Cali-Colombia, 1999. Disponible en: <http://goo.gl/y3eZF2>

AGUDELO, Carlos Efrén. Retos del Multiculturalismo en Colombia, Política y Poblaciones Negras. La Carrera Editores E.U. Medellín. 2005.

ÁLVAREZ, Manuela. “La ciudad deseada: seducciones y artilugios del desarrollo”. En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999.

ARCHILA, Mauricio. “Colombia 1975-2000: de crisis en crisis”. En: 25 años de luchas sociales en Colombia .CINEP. Bogotá, 2002.

ARCHILA, Mauricio. “Tendencias recientes de los movimientos sociales”. En: Francisco Leal. En busca de la estabilidad perdida. Actores políticos y sociales en los años noventa. Tercer Mundo. Bogotá, 1995.

ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990. CINEP. Bogotá, 2003.

ARISTIZÁBAL, Margarita. “El festival del currulao”. En: Modernidad, identidad y desarrollo. María Sotomayor (Ed). ICAN. Bogotá, 1998.

BETANCOURT, Jesús. Pacífico en llamas. Realidad socioeconómica de la costa nariñense. Universidad de Nariño. San Juan de Pasto, 2006.

CARVAJAL Arizaldo. Elementos de investigación social aplicada. Facultad de Humanidades Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali, 2008.

CASTILLO, Luis Carlos. "Acción colectiva y resistencia negra en el norte del cauca y sur del valle". En: Luis Carlos Castillo, Álvaro Guzmán, Jorge Hernández, Mario Luna, Fernando Urrea (Edit), Etnicidad, Acción Colectiva y Resistencia: En el norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI. Universidad del Valle. Cali, 2010.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA [Const.] (1991) 2da Ed. Legis

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. Convenio N° 169 Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes 2a. Ed. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Lima: OIT, 2007. Consultado el 11 de Julio de 2015 en: http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/libros/convenio_169_07.pdf

ESCOBAR, Arturo, E. Álvarez Sonia, Dagnino Evelina. Política cultural, cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Taurus Icanh. Madrid, 2001.

ESCOBAR, Arturo. Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Envión. Popayán, 2010.

ESCOBAR, Arturo; Pedrosa, Álvaro. Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano. CEREC-Ecofondo. Bogotá, 1996.

FLÓREZ, Juliana. Implosión identitaria y movimientos sociales: desafíos y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de género. En: Restrepo Eduardo, Rojas Axel (Eds). Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Universidad del Cauca. Cali. 2004.

GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa. España, 1989.

GRUESO Libia, ROSERO Carlos, ESCOBAR, Arturo. "El proceso de organización de comunidades negras en la región sureña de la costa pacífica de Colombia". En GRUESO, Libia, ESCOBAR, Arturo y Otros. Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras PCN; Colombia. Cali, 2008.

GRUESO, Libia. El Proceso Organizativo de Comunidades Negras en el Pacífico Sur Colombiano. Trabajo de Grado (Magister en Estudios Políticos). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, programa de Maestría en Estudios Políticos. Cali, 2000.

HAMMERSLEY, Martyn; Atkinson, Paul. Etnografía. Métodos de investigación. Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

HELFRISH, Linda. Elecciones: entre gamonalismo y civismo. El caso de Tumaco en la costa pacífica. IEPRI. Bogotá, 1990.

HERREÑO, Hernández; ANGEL, Libardo y Otros. Los derechos en la lucha contra la discriminación racial. Publicaciones ILSA. Bogotá, 2010. Pp. 66. Consultado el 11 de Junio de 2015 en: <http://ilsa.org.co:81/node/432>.

HOFFMAN, Odile. ¿“La política” Vs “Lo político”? La Estructuración del campo político contemporáneo en el Pacífico sur colombiano. En: Carlos Agudelo, Odile Hoffman, Nelly Rivas. Hacer política en el Pacífico Sur: Algunas aproximaciones. Proyecto Cidse-IRD. Cali-Colombia, 1999. Pp. 42. Disponible en: <http://goo.gl/y3eZF2>

HOFFMANN, Odile. "Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico". En Juana Camacho y Eduardo Restrepo (ed.) De montes ríos y ciudad. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia. Fundación Natura, ECOFONDO, ICAN. 1999.

HOFFMANN, Odile. "Identidades locales, identidades negras: la conformación del campo político en Tumaco (1950-1998)". En: M.Agier, M.Alvarez, O.Hoffmann, E.Restrepo. (Ed). Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN-IRD-UNIVALLE. Bogotá, 1999.

HOFFMANN, Odile. Comunidades negras en el Pacífico colombiano. Innovaciones y dinámicas étnicas. Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador, 2007. Pp.

HOUTART, François. "Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico". En: Atilio A. Boron, Javier Amadeo, Sabrina González (Edit), La teoría marxista hoy problemas y perspectivas. CLACSO. Buenos Aires, 2006.

IBARRA, Pedro; Gomà, Ricard; Martí, Salvador. "Los nuevos movimientos sociales. El Estado en cuestión". En: Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas. Icaria. España, 2002.

LEAL, Claudia. Un puerto en la selva. Naturaleza y raza en la creación de la ciudad de Tumaco, 1860-1940. Historia crítica. Universidad de los Andes. Bogotá. P.p. 40. Disponible en: <http://goo.gl/CRxfPh>

CONGRESO DE COLOMBIA. (27 de agosto de 1993). Ley 70 de 1993 [Ley 70 de 1993]. DO: 41.013

LOSADA, Rodrigo; CASAS, Andrés. Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá, 2008.

MINA, William. La imaginación creadora Afro-Diaspórica. Universidad del Cauca. Cali, 2014.

MOSQUERA, Claudia. "Reparaciones para negros, afrocolombiano y raizales como rescatados de la Trata Negrera Transatlántica y desterrados de la guerra en Colombia". En: Claudia Mosquera, Luis Barcelos (Edits), Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombiano y raizales. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. CES, 2007.

OVIEDO, Ricardo. Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico Sur. Universidad del Nariño. Departamento de Sociología. Pasto, 2009.

PARDO, Mauricio (Ed). Acción colectiva, Estado y Etnicidad en el Pacífico Colombiano. COLCIENCIAS. Bogotá. 2001.

PCN, GRUESO, Libia; Escobar, Arturo y otros. Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras PCN; Colombia. Proyecto PCN-LASA. Cali, 2008. Consultado el 26 de Febrero de 2014 en: <https://lasa.international.pitt.edu/members/specialprojects/documents/colombia.pdf>

QUIJANO, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Edgardo Lander (Edit.), La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO. Argentina, 2000. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

RESTREPO, Eduardo. "Aletosos: Identidades generacionales en Tumaco". En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999.

RESTREPO, Eduardo. "Hacia la periodización de la historia de Tumaco". En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann, Eduardo Restrepo (Eds), Tumaco: Haciendo Ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999.

RESTREPO, Eduardo; Rojas Axel. Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Universidad del Cauca. Cali. 2004.

RETAMOZO, Martín. "Movimientos sociales". En: Villarreal Cantú, Eduardo; González, Víctor Hugo (Eds). (Pre) textos para el análisis político: disciplinas, reglas y procesos. FLACSO. México, 2010.

SCOTT, James. Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. Ediciones ERA. México, 2000.

TARROW, Sidney. El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza. Madrid, 1997.

TITULACIÓN COLECTIVA DEL CONSEJO COMUNITARIO DEL PROGRESO RÍO PATÍA-PAPI LAS PALMAS. Agosto de 1996. Tumaco-Nariño. Documento inédito de la organización PCN.

VANÍN, Alfredo. “Lenguaje y modernidad”. En: Escobar, Arturo; Pedrosa, Álvaro. Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano.

WABGOU, Maguemati. Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Bogotá, 2012.

WALLERSTEIN, Immanuel. “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo” En: Wallerstein Immanuel, Balibar Etienne. Raza, Nación y Clase. IEPALA. Paris, 1988. Consultado 4 de Febrero de 2015 en: <http://ebiblioteca.org/?/ver/59554>.

WEST, Robert: The Pacific Lowlands of Colombia (1957). Citado en: RESTREPO, Eduardo. Hacia la periodización de la historia de Tumaco. ICAN, IRD, Universidad del Valle. Colombia 1999.

DIARIO DEL SUR. Archivo digital.

EL TIEMPO. Archivo en la web

REVISTA SEMANA. Archivo en la web